COMEDIA FAMOSA.

LA INVENCIBLE CASTELLANA.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Alvaro de Castro. *Alamir, Rey de Arjona.* *Diego Perez de Vargas.* *El Rey Don Fernando.* *Don Alonso de Meneses, barba.* *Escarpin, gracioso.* *Tarif, Moro.* *Luquete, 2. gracioso.* *Doña Inès de Meneses.* *Doña Violante.* *Isabèl, graciosa.* *Damas.* *Soldados Christianos.* *Soldados Moros.* *Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Inès, y Isabèl.

Inès. Què me dices, Isabèl?
Isab. Esto que te digo es cierto,
ò es Don Alvaro, señora,
y Escarpin su lacayuelo
el que le acompaña, aunque
en trage estèn tan diversos,
ò yo quemarè mis libros.
Inès. ¡Ay Isabèl, como creo,
que pretendes con mis dichas
adular mis sentimientos!
no burles mas de mis penas.
Isab. Què es burlar? soy muger de esso?
Inès. No sè què hiciera Isabèl
(pero que es en vano pienso)
para salir de la duda.
Isab. ¿Mi amo, señora, el buen viejo,
està fuera? *Inès.* Esta mañana,
con exquisitos misterios,
mas temprano que otros dias
se me despidiò, diciendo,
que à negocio que importaba
à los dos, y sabrìa luego,
iba. *Isab.* Mas que bolver quiere *ap.*
al tema del casamiento.
Inès. A buena hora, y mas con la
nueva que me dàs::- ¡hà Cielos, *ap.*
si fuesse una vez de un triste
verdad la dicha!
Salen Don Alvaro, y Escarpin al paño.
Alv. Supuesto
que vì salir à su padre,
entrame, Escarpin, siguiendo.
que abierta he visto la puerta.
Escarp. Por esso se zampa el perro;
mas cuidado, no salgamos
con una costilla menos
cada uno. *Alv.* Aunque Don Alonso
llegasse, Escarpin, à vernos,
nunca me ha comunicado,
pues èl la guerra siguiendo,
y yo la Corte, jamàs
me ha visto, con que no temo
me conozca. *Inès.* Pues Violante
retirada en su aposento
està, y no es hora que venga
mi padre, Isabèl, tan presto,
llama à esse Moro, que afirmas
que es Don Alvaro, saldrèmos
de la duda. *Llega Alv.* ?Para què,

querido adorado dueño,
te ha de costar un cuidado,
quien no merece un recuerdo?
¿Para què mandas que llamen
à aquel que con el deseo,
con el alma, de tus soles
sigue clicie los incendios?
Sin duda (ay de mi!) que estoy
ausente, Inès, de tu pecho,
pues el mandar que me llamen,
es averme echado menos.
Sin duda::- *Inès.* Ay Alvaro mio,
què poco, mi bien, te debo,
pues despues de tanta ausencia,
quexas me vienes pidiendo!
mas bien haces en pedirlas,
porque de tì tantas tengo,
que sin que à mì me hagan falta,
darte las bastantes puedo.
Tù en trage de Moro! tù
de esta suerte! ya rezelo,
no se aya vestido el alma
de los resabios del cuerpo,
trayendo infieles al verme
el disfràz, y el pensamiento;
mas mientras dura la duda,
perdoname, que no acierto
à no celebrar mi dicha:
dame los brazos. *Alv.* Y en ellos
una, y mil veces el alma.
Escarp. Acaben, pese à mi abuelo,
y no anden en pataratas.
Isab. Escarpin, toca essos huessos.
Escarp. Calceta del corazon,
que al hilo de mi deseo,
menguandole las fatigas
le has crecido los contentos,
abraza, y aprieta. *Isab.* Hermoso
vienes de trage, y de gesto.
Escarp. Fui Christiano, y buelvo Moro,
por cierto acontecimiento,
que fue renegar preciso.
Isab. Renegar? *Escarp.* Si, quando menos,
mas fue de quantas borrachas
ha criado el universo,
como tu. *Isab.* Ha picaro infame!
Alv. Son tan varios los sucessos
de mi desecha fortuna,
Inès, que sin mucho tiempo
no es possible referirlos;
solo lo que decir debo,
es::- *Inès.* Aguarda: Isabèl mia?
Isab. Señora? *Inès.* Ponte en acecho
en essa puerta, por si alguien
de casa viene à este puesto,
y cierra essotra. *Isab.* Està bien.
Inès. Aora seguros nos vemos,
mi padre tardarà un rato,
y yo por salir de immensos
temores, desconfianzas,
(y aun no sè si diga zelos)
determino tus disculpas
oìr. *Alv.* Pues yo, Inès, me huelgo,
que al mismo tiempo me alivio,
te satisfago, y me quexo.
Isab. En tanto que ellos lo parlan,
hablemos los dos. *Escarp.* Hablemos.
Alvar. Ya sabes, hermosa Inès,
que avrà seis años y medio,
que por mi bien, y mi mal
te vì una tarde en Toledo:
Por mi bien, pues desde entonces
(sì bien que cautivo, y preso)
tan gustosamente anìmo,
tan dichosamente anhelo,
que idolatrando en los lazos
los que nunca juzguè yerros,
por todas las libertades
no trocàra el cautiverio.
Por mi mal, pues declarado
contra mì el destino adverso,
me hizo padecer injurias,
sustos, pesares, rezelos,
temores, desconfianzas,
fatigas, ansias, tormentos,
y en fin ausencia: no mas,
que en solo esta voz comprendo
quantas expliquè, y sobràran
à averla dicho primero.
Fue la tarde que te vì,
una, que al comun passeo
baxaste à conseguir triunfos,
para repetir desprecios;
à que descuidado yo
del no prevenido riesgo,
baxè en un bruto alazàn,
tan docil, y tan sobervio,
tan humilde, y tan altivo,
que

que à la obediencia del freno,
y al aviso de la espuela,
tal vez galàn desmintiendo,
aun su movimiento mismo
con su tardo movimiento:
Las arenas de la playa
estampandose en el pecho,
parece que con los brazos
ya baxando, y ya subiendo,
en la bruñida herradura
iba debanando el viento;
y tal vez, quando le quise
violentar con el precepto,
rayo de sì despedido,
sin dar distincion, ni tiempo,
partir, correr, y parar
docil, velòz, y perplejo,
aun los que mas le miraron,
le miraron, no le vieron.
Hallète à tì, dueño mio,
sentada en el margen bello,
verde cenefa del Tajo,
cuyos mirtos corpulentos
estàn las aguas rayando,
y estàn las ondas lamiendo.
Flora del pensil hermoso,
Ceres del florido imperio
besaban tu ayrosa falda
los rosas que produxeron
de tus ojos los descuidos,
bien que mirandose en ellos,
si à las luces animaron,
à los rayos fallecieron:
propio exercicio del Sol,
que la flor que en el bostezo
del Alva brotò dormido,
despues marchita despierto.
Paròse al verte el cavallo,
què mucho, si pasmò al dueño,
pues obrò con tal violencia
en mi atencion esse objeto,
que trasladado al sentido,
pasò al corazon tan presto,
que antes que yo à prevenirlo,
se adelantò à posseerlo:
con que quando para hablarte
bolvì à cobrarme à mi centro,
notè el corazon tan otro,
como tenerle antes de esto
libre de qualquier dominio,
y hallarle despues sujeto,
tanto, que dudando si era
aquel corazon el mesmo,
que antes tenia, intentè
arrancarle de su asiento,
viendole rendir cobarde;
mas bolvì à mirarte luego,
y por la buena eleccion
le perdonè el rendimiento.
Referirte quan rendido
te lleguè à hablar, quan severo
tu ceño me respondiò,
que no obstante fui siguiendo
tu coche al llegar tu padre,
y las ansias, los extremos,
las finezas, los suspiros,
los pesares, los desvelos,
que me costò conseguir
una piedad de tu afecto,
es escusado, Inès mia;
pues si referido dexo
lo que sabes, ès por solo
endulzar con este acuerdo
la amarga historia, de tantos
pesares como padezco:
y como quien usar quiere
de un fuerte medicamento,
suele tomar prevenido
con que templarle primero,
assi yo con los passados
gustos, dichas, y contentos,
la memoria de mis penas
templar un poco deseo;
que sin essa prevencion,
no sè si tuviera esfuerzo
para padecerlas juntas,
quando juntas las refiero.
Y assi dirè solamente,
que mis ansias, mis obsequios,
mis finezas, mis cariños
alcanzaron, y pudieron
deberte alguna piedad
al principio, atencion luego,
y en fin honesto cariño:
(dexame referir esto,
que parece que lo gozo
el instante que me acuerdo)
pero como en el amor

(ay hermosissimo dueño)
no ay momento sin zozobra,
ni ay instante con sossiego:
embidioso de mis dichas,
como si para otros pechos
le hiciera falta el placer,
que estaba yo posseyendo,
quiso robarmele injusto;
y por un estraño medio
se valiò de la fortuna,
que aunque siempre han sido opuestos,
de perseguirme los dos
mano, y palabra se dieron.
Con Diego Perez de Vargas,
un Infanzòn Cavallero,
hijo de Don Mendo Vargas,
quien oy tiene el valimiento
del Rey Fernando en Castilla,
por un estraño sucesso
(callarè, que fue accidente
de amor) tuve cierto encuentro;
y como siempre mi Casa,
por dependiencias, y feudos
de la Casa de los Laras,
siguiò su partido, haciendo
el Rey contra mì, y los mios
razon de estado sus zelos:
se declarò contra mì,
ayudando à su pretexto
de Don Mendo el odio injusto,
con que en parage pusieron
mi lealtad, de que por no
mirarme ultrajado, y preso,
(porque solo con mi muerte
vencerà Fernando el ceño)
à los Moros me passasse,
que es el asylo postrero
de la Nobleza de España
en estos miseros tiempos,
donde se tiene à refugio,
y no à traycion este medio.
Què presto (como antes dixe)
entran las penas! què presto
aquellos passados bienes
presentes males se hicieron!
Pues un infelice dia,
que en los espacios amenos
de un jardin te esperè, Inès,
triste, afligido, y suspenso,
para darte esta noticia,
te vì entrar (ò lance fiero!)
tan risueña, tan hermosa,
con tal gala, y tal asseo,
con tal donayre, y tal brio,
que dixe à mi pensamiento,
ò como se vè que estoy
cerca, en mi destino adverso,
de perder mi bien, pues nunca
me ha parecido tan bello:
Notaste tù mi tristeza,
y porque mi sentimiento
fuesse mayor, tus caricias
mas que nunca se excedieron.
Batallaba el dissimulo
con el cuidado allà dentro,
hasta que ya el corazon,
vencido de tanto peso,
por los ojos exprimido,
me hizo en lagrimas deshecho,
pronunciar de mi partida
el infelice decreto.
Robò el susto à tus mexillas
el roxo esplendor sangriento,
de tal suerte, que los dos
quedamos mudos à un tiempo.
Pero el natural valor,
que siempre fue adorno excelso
de tu corazon vizarro,
venciò tu temor, diciendo:
Alvaro, siendo tu honor
el que se halla de por medio,
primero es èl : yo, à pesar
de mi vida, te aconsejo
sigas el rumbo que el hado
destina al influxo nuestro.
Mas pues es fuerza ausentarte,
(aqui las lagrimas fueron)
toma, llevate (dixiste)
esta prenda ; y desprendiendo
del muelle un retrato tuyo,
me le diste, que oy conservo
entre mis alhajas, como
idolo à quien doy inciensos:
Puse la rodilla en tierra,
y mil veces prometiendo
ser tuyo, à pesar de quanto
fuesse oposito à mi intento,
la besè, y bañè con llanto

su

tu blanca mano : mas esto,
mejor es no referirlo,
que es bolver à padecerlo.
En fin, dexando à Castilla,
me partì à Arjona, y sabiendo
mi arribo el Moro Alamir,
me recibiò tan contento,
que desde el primero dia
arbitro soy de su Reyno.
Ausente, y triste me hallaba,
quando supe que el Govierno
de Martos, esta Frontera,
de sus servicios en premio
à Don Alonso Meneses
tu padre (Inès) le ofrecieron;
que èl aceptando, venìa
con su familia, y sus deudos
à servirle, aunque à Violante
(causa del passado empeño
con Diego Perez) no supe
si tambien traìa : Yo viendo,
quanto piadosa mi estrella,
ya que vencida à mi ruego
no me daba los alivios,
me acercaba los consuelos,
me arrojè à venir à verte
oy, pues fronteriza siendo
esta Plaza, que à los Moros
admite para el comercio
de comprar, y vender, era
possible mezclarme entre ellos.
De aqueste disfràz vestidos
pudimos llegar à tiempo
Escarpin, y yo, de aver
visto el norte que deseo,
la dicha por quien suspiro,
el imàn por quien anhelo,
el sol à quien idolatro,
la imagen que reverencio;
por quien las passadas penas,
las fatigas, los tormentos,
los sustos, las amenazas,
las desdichas, y los riesgos,
son venturas, son favores,
son alhagos, son remedios,
son delicias, son placeres,
son gustos, y son contentos:
pues en mi bien, y mi mal,
tienes, Inès, tanto imperio,
que no ay bien si no te miro,
que no ay mal quando te veo.
Inès. Alvaro, aunque sea forzoso::-
Isab. Señora (ay de mi!) *Inès.* Què es esso?
Isab. Que señor mayor::- *Inès.* Acaba.
Isab. La escalera và subiendo.
Esc. Ira de Dios! *Alv.* Què he de hacer?
Inès. Retirate à este aposento,
que èl entrarà, y à su quarto
passarà al instante.
Isab. Presto, que sube. *Alv.* Vèn, Escarpin.
Escarp. Que và que nos pilla el viejo,
y nos dà una zurribanda! *Escondense.*
Sale D. Alons. Isabèl, vete allà dentro.
Alv. Oye desde aqui. *Esc.* Ya escucho.
Isab. Secretico ? ni por pienso,
sin passar por mi aduana. *Se retira.*
Alons. Ya, Inès, que solos nos vemos,
pues para casos de honor
qualquier testigo es un riesgo::-
Inès. Què escucho ! si viò que entraba
Don Alvaro en casa, Cielos! *ap.*
Alons. No es ya tiempo de negarme
la verdad, Inès, no es tiempo
de andar en necias disculpas
buscando estraños rodèos.
Alv. Si me viò entrar, Escarpin?
Esc. Muy buena hacienda hemos hecho.
Alons. Tu has de hablarme claro.
Inès. Yo,
señor, si, quando::- *Alv.* Escuchemos.
Alons. No te turbes, que no aspiro,
Inès, con lo que te quiero
decir, à darte pesar.
Inès. Buelva à cobrarse el aliento.
Alv. No es lo que pensè. *Alons.* Ya sabes,
que ha dias que te he propuesto,
que intentaba darte estado;
pues siguiendo yo el manejo
del Militar exercicio,
(à donde nunca tenemos
mas patria, mas domicilio,
mas estancia, mas asiento,
que el que nos permite el vario
concurso de los sucessos)
es un terrible embarazo
à un Soldado, y ya tan viejo,
andar cuidando mugeres,
cargado lo mas del tiempo

de vuestras delicadezas;
y aunque en tì no ay nada de esso,
pues tu pecho varonìl
(centella en fin de este fuego)
me escusa de mil enfados,
sustos, y desabrimientos;
no obstante, estàs ya en edad,
y es preciso que pensemos,
què ha de ser de tì.
Alv. Oyes? *Escarp.* Si.
Alv. En què vendrà à parar esto?
Alons. Y assi, conociendo yo
desde que te he hablado en ello,
quanto à mi gusto tu gusto
està, hija mia, sujeto,
te tengo casada ya.
Inès. Con quien?
Alons. Con un Cavallero,
Don Diego Perez de Vargas
se llama, quien trae el puesto
à esta Plaza por el Rey
de mi Cabo subalterno.
No sabe èl nada del caso,
porque solo con Don Mendo
su padre de aquesta boda
he tratado los conciertos.
Esta mañana ha llegado
à Martos, à donde à efecto
de recibirle salì
tan temprano: solo quiero
que sepas, como ha de ser
tu esposo, y que manteniendo
tu decoro, no le trates
con tu acostumbrado ceño.
En essos quartos de abaxo
le prevèn el aposento,
hasta que ponga su casa:
nada que decirte tengo,
que à persuasion sonar pueda,
pues tu obediencia contemplo.
Solo puedes retirate
à ponerte los asseos
que soleis, y los adornos;
que èl, y yo à verte vendrèmos,
y es fuerza parecer bien
à quien ha de ser tu dueño. *vase.*
Inès. Oye: entròse à su quarto.
Sale Esc. Por Dios que quedamos frescos.
Sale Alvar. Vèn, Escarpin.
Inès. Donde vàs?
Sale Isab. Todo el caso he estado oyendo.
Alvar. Adonde quieres que vaya?
à darte ocasion, y tiempo
de irte à componer, que à quien
espera funcion tan presto
de boda, el embarazarla
serà un grandissimo yerro:
vamos de aqui. *Escarp.* Si señor,
que es muy grande atrevimiento
traernos à ser testigos
de bodorrios contrahechos.
Isab. Don Alvaro, escucha, aguarda,
mi bien, mi vida, mi dueño.
Alv. Esso sì, aleve, esso sì,
ensaya en mì los requiebros
que has de decirle à tu esposo,
para quando llegue à serlo:
prosigue, que bien empiezas.
Inès. Claro està que bien empiezo,
pues solo tù de mi alma
has de tener el imperio:
¿Què importa intente mi padre
casarme, si yo primero,
que à otro amante dè la mano,
sabrè darle fin sangriento
à mi vida? *Isab.* Malos años
en quien tal hace por ellos.
Inès. Yo olvidarte? *Alv.* Sì, tyrana;
¿pues què tienen que vèr estos
engaños, que aora pronuncias,
trayciones, y fingimientos,
con tener tanto tiempo ha
tratado tu casamiento
con tu padre, sin aver
resistido à su decreto?
Y assi, mejor es me dexes
ir, donde plegue à los Cielos,
que las nuevas de mi muerte
te lleguen, Inès, tan presto,
como las de tu mudanza
à mì; y pues que no es bien hecho,
que sin adornos te halle
tu esposo, entrate à ponerlos;
y à Dios.
Inès. Oye. *Isab.* Señor, buelve
por aqui. *Inès.* Escondete presto,
Alvaro. *Alv.* Esconderme yo?
Isab. Si, que ya llega.

Alv.

Alvar. No quiero,
pierdase todo, pues nadie
respetos guardò con zelos:
vamos. *Isab.* No puedes salir,
que te ha visto desde adentro.
Todos. Què harèmos?
Escarp. Tengan ustedes,
que yo he discurrido un medio:
dame essa sortija. *Alv.* Què
quieres hacer?
Sale D. Alons. Ya, Inès, dexo
con la noticia à tu prima
muy gustosa: mas què es esto?
què Moros son estos? *Escarp.* Es,
jonior, que venir vendendo
este sortijo de pedras,
entrar los dos acà dentro,
porque joniora llamar:
tù querer comprar? *Alons.* Verèmos;
damela: no es mala, Inès.
Inès. Si señor, y yo te ruego
la compres, porque ha de ser
alhaja muy de mi aprecio.
Alons. Què pedìs por ella? *Alv.* Poco;
y antes rogarte pretendo
no la compres, pues si tiene
alhajas de mas provecho,
y de mas gusto, tu hija
no podrà echar esta menos.
Inès. Si echarè tal, que me falta
para acabalar un juego,
y estimo por su constancia
los diamantes. *Alv.* Segun esso,
no debeis de tener prendas
de firmezas; y à esse efecto
la solicitais? *Alons.* Morillo,
vienes à darnos consejos,
ò à vender tu mercancìa?
Escarp. Estàr borracho este berro.
Alons. Quanto vale? *Esc.* Treinta escudos.
Alons. Pues toma, y entro por ellos. *vas.*
Alv. Vive Dios, picaro::- *Escarp.* Tente.
Inès. Alvaro, esse sentimiento,
si es por quedar prenda tuya
en mi poder, yo prometo
bolvertela. *Alv.* Antes, ingrata,
puedes feriarla à tu dueño.
Inès. Plegue al Cielo:- *Alv.* No te escucho.
Inès. Pues tu veràs:- *Alv.* No te atiendo.
Inès. Que el tiempo:- *Alv.* No ay tiempo.
Sale D. Alons. Moro, aqui tienes tu
dinero. *Escarp.* Zalamele.
Inès. Si tuvieres
alhajas de aqueste precio,
y de este gusto, no dexes
de bolver acà en pudiendo.
Alv. Mal podrè bolver; señora,
que ya esperanza no tengo
de que sea mi mercancìa
de valor, ni de provecho;
y assi, los Cielos te guarden. *vase.*
Alons. A fè que es ladino el perro.
Isab. Morillo, buelve otro dia,
y el bolsillo partirèmos
de los treinta. *Escarp.* Si joniora,
vès aqui que espalda buelvo. *vase.*
Alons. Hija, à Dios, hasta despues. *vase.*
Inès. A Dios, señor. *Isab.* ¿No vàn buenos
los dos danzantes? *Inès.* Què importa,
si yo::- *Sale Violante.*
Viol. Buscandote vengo
con un placer, prima mia.
Inès. Trocadose han los extremos,
pues me hallas con un pesar.
Viol. Con un pesar? mucho siento
no poder acompañarte
en tu dolor; mas si es cierto,
que dos extremos unidos
forman templado un compuesto,
de buena gana darà
parte del gusto mi pecho,
para unirla à tu disgusto,
porque con esso quedemos,
aunque yo sin tanto gozo,
tù sin tanto sentimiento.
Inès. Yo te estimo la fineza;
mas pues siempre sobra tiempo
al pesar, y al placer no,
dime la causa primero
de tu alegria. *Viol.* No ignoras
aquel passado sucesso,
que à tu casa me conduxo.
Inès. Oye, veràs si me acuerdo:
Sè, que en poder de tu padre
estabas, y aviendo muerto
en tu tierna edad, quedaste
à cargo de un tio nuestro:
Sè, que anhelaban tu mano

los primeros Cavalleros
de la Corte, entre los quales
dos hicieron mas empeño
por conseguir tus favores;
que à tu decoro atendiendo,
al uno favoreciste
no mas, de que el otro ciego,
y indignado, vengar quiso
el desayre, ò el desprecio,
y aguardandole una noche,
junto à tu rexa riñeron;
que saliò uno herido, y que
todo este caso sabiendo
tu tio, y mi padre, aunque siempre
se ignoraron los sugetos
de la pendencia, quitarte
de la ocasion previnieron;
y viendo que no podia
dexar de darsele empleo
à mi padre, de la Corte
distante, à solo el efecto
de ausentarse de ella::-*Viol.* En fin,
contigo, Inès, me traxeron,
donde, aunque supiste el caso,
tu prudencia, y mi silencio
jamàs han dado lugar
à que sepas quienes fueron
los que riñeron por mì;
pero ya ha llegado el tiempo
de que sepas la mitad.

Inès. Còmo?

Viol. Como aora mesmo
mi tio me entrò à decir,
que un nuevo huesped tenemos.

Inès. No te dixo mas?

Viol. No mas:
harto me ha dicho con esto;
pues Diego Perez de Vargas
es uno de los sugetos
de la pendencia passada.

Isab. Oyga el diablo del enredo!

Viol. Y quien fue de mis favores,
Inès, el unico objeto:
y assi, sabiendo que yo
vine à Martos, considero,
que à fin de continuar tantas
finezas como le debo,
aya, prima, pretendido,
mas que otro alguno, este puesto:
Y pues le trae mi ventura
no solo à este Lugar, pero
à nuestra casa, es preciso,
para que ocasion busquemos
de hablarle, que me acompañes;
pues de esta manera puedo
corresponder su fineza,
sin deslucir mi respeto.

Inès. Dame, Violante, los brazos;
pues bien dixiste primero,
que un buen compuesto fabrìcan
unidos varios extremos.

Viol. Por què lo dices? *Inès.* Porque
essa noticia me ha puesto
tan de otro semblante, que
desde aora te prometo,
muy alegre hacer por tì
quanto gustares. *Viol.* Y à esso,
què te mueve? *Inès.* Algun motivo,
que sabràs. *Viol.* Quando?

Inès. Muy presto:
cuida tu de que te quiera
mucho aquesse forastero,
que nos importa à las dos.

Viol. Essas enigmas no entiendo.

Inès. Yo me explicarè. *Isab.* Ya vienen
el huesped, y nuestro viejo.

Inès. Salgamos à recibirlos.

Viol. Vamos: ¡ò quanto deseo
me saques de tantas dudas!

Inès. Vèn, que despues hablarèmos.

Vanse, y salen Tarif, Alamir, y Moros.

Tarif. Solo estas cartas, señor,
y este retrato, han hallado
en su equipage. *Alam.* Escusado
juzgo, que fue mi temor,
pues no se encuentra un indicio
contra Don Alvaro, que
pueda deslucir su fè;
y pues passado este oficio,
no tengo ya que saber,
las cartas buelve à dexar
Tarif, en aquel lugar,
donde no se eche de vèr,
que nadie las ha tomado:
el retrato no le doy,
pues de averle visto, estoy
tan confuso, tan turbado,

que al contemplar el primor
de la divina hermosura,
que contiene su pintura,
(ò ciega astucia de amor!)
motiva en mì tal placer
su perfeccion singular,
que da el llegarla à mirar
ansia de bolverla à vèr.
¿ Hiciste lo que he mandado?
Tar. Ya en el lugar las dexè,
de donde antes las tomè.
Alam. Viendo que se havia ausentado
Don Alvaro, sin licencia
mia, lleguè à rezelar;
y el quererme assegurar
me hizo hacer esta experiencia,
y vèr sus cartas, por si
correspondencias tenìa
con su Rey; (ay pena mia!)
pero solo descubrì
una apacible traycion,
que esta beldad, aunque muda,
està labrando sin duda
contra mi imaginacion;
pues al mirar su belleza::-
Tarif. Señor, Don Alvaro viene.
Alam. Dissimular me conviene.
Sale Alvaro, y Escarpin.
Alv. Deme los pies vuestra Alteza.
Alam. Los brazos serà mejor
Don Alvaro, aunque bien sè,
que no os merece mi fè,
mi confianza, y mi amor,
tan estraña novedad,
como haveros ausentado,
sin haverme cuenta dado,
desde ayer. *Alv.* De mi lealtad
juzgo que estais satisfecho,
y yo de que juzgarìa
vuestra Alteza, que serìa
esta ausencia en su provecho.
Alam. En mi provecho? por què?
Alv. Porque haviendo yo sabido,
que vuestra intencion ha sido
proseguir la guerra, en fè
de que la tregua espirando,
os la tiene declarada
Castilla, y con gente armada
acomete el Rey Fernando
los Campos de Andalucìa;
à Martos, essa Frontera,
por ser la Plaza primera,
ayer passò mi ossadìa
à vèr si havia novedad,
que el proximo rompimiento,
que ya muy cercano siento,
avisasse. *Alam.* Aunque es verdad,
que acudir à mi defensa
le es preciso à mi cuidado,
no tengo determinado
por donde hacerle la ofensa
à Castilla, y divertir
à Fernando essa jornada,
que intenta contra Granada,
de cuyo Rey Alhajir
aliado, me es preciso
recompense la amistad:
¿mas supisteis novedad,
de que importe darme aviso?
Alv. No señor, (hà suerte fiera!)
novedad ninguna hallè:
(mas miento, que si encontrè,
pues una ingrata, una fiera,
intenta darme la muerte.)
Alam. Yo estimo vuestro cuidado.
Esc. Yo tambien fuì à esse recado.
Alam. ¿ Escarpin? pues de esta suerte,
sin hablarme? *Esc.* Aunque soy ruin,
dadme à besar vuestros pies,
pues este, gran señor, es
el lugar del Escarpin.
Alam. Còmo os và? *Esc.* Mil testimonios
de gusto doy de contino,
mas como aqui falta el vino
me llevan dos mil demonios.
Alam. No lo permite la ley;
que Mahoma lo privò,
y assi no lo bebo yo.
Esc. ¿ Pues de què os sirve ser Rey?
Alv. Calla, loco. *Esc.* Es la verdad;
à toda la Gloria viera,
si dos horas estuviera
borracho su Magestad.
Pues tocino? *Alam.* No lo abona
Mahoma. *Esc.* Pues sin tocino
un Rey, y sin beber vino,
limpiese con su Corona,
que yo no la he menester.

Alv. Bien le podeis perdonar.
Alam. Id, Alvaro, à descansar.
Alv. En igual à disponer
à Martos mi buelta voy,
para poder mi lamento
desahogar tanto tormento.
¡ Cielos, què havia de ser oy
dueño de Inès mi enemigo!
Dios os guarde. *Vase.*
Alam. Y Alà à tì:
tu, Escarpin, quedate aqui,
que tengo que hablar contigo.
Esc. Conmigo? *Alam.* Y solos los dos:
llegate aqui. *Esc.* Que me llegue?
Este quiere que reniegue:
mala muerte te dè Dios.
Alam. Bien sabes quan singular
afecto te tengo. *Esc.* Es llano:
ay, que el Moro es Italiano,
y me empieza à requebrar.
Alam. Tù has de guardarme un secreto,
y hacerme un gusto. *Esc.* Està loco?
Si èl se me acerca otro poco,
aqueste espadin le espeto.
Alam. Conoces este retrato?
Esc. De fiero susto salì:
? no es de Inès? *Alam.* Acaba. *Esc.* Si:
pero este, con gran recato,
Don Alvaro mi señor
le tenìa; ¿ còmo està
en tu mano? *Alam.* Esso sabrà
luego tu cuidado. Amor,
bien và sucediendo: Y pues
sabes quien es la hermosura,
que traslada la pintura,
pideme quanto interès
el mundo adquiere, y admira,
por decirme con verdad,
¿ quien es aquesta beldad?
Esc. Hurdirèle una mentira. *ap.*
Alam. Mas mira, que si esta vez
me mientes, sin mas tardar,
te he de mandar ahorcar.
Esc. San Blas me guarde mi nuez:
esse retrato es, señor::-
Alam. Ya aguardo à que lo confiesses.
Esc. De Doña Inès de Meneses,
hija del Governador
de Martos. *Alam.* Y por què, dì;
tu amo le tiene guardado?
Esc. Pues lo mas he confessado,
no importa mentir aqui:
porque son primos, y aora
trata mi amo un casamiento
à essa dama; y à este intento
le embiò la tal señora
para el novio esse retrato.
Alam. Casamiento, estando ausente
de Castilla? *Esc.* Ella consiente,
que desde aqui se haga el trato.
Alam. Que en Martos, amigo, està
esta divina belleza?
Esc. La verdad digo à tu Alteza.
Alam. Pues nada de mì sabrà
tu amo; admite esta cadena,
y guarda fiel el secreto,
que hacerte favor prometo:
(felice ha sido mi pena.)
Esc. Cada uno de su bien trate;
que aunque en esto à mi señor
falte, fuera mucho peor
un apreton de gaznate. *Vase.*
Alam. Buscarè la causa bella
(pues sè que en Martos està)
de mi pena: ò felìz ya
el rigor, con que mi estrella
me reduxo à padecer!
Y si en Don Alvaro veo,
que conduce à mi deseo,
dèl me tengo de valer;
mas si guarda à mi pesar
el bien à quien me rendì,
guardese Martos de mì,
porque la he de ir à abrasar.
Vase, y salen Diego Perez, y Luquete, abriendo dos medias rejas.
Musica. O què bien que acusa Alcino,
Orphèo de Guadiana,
unos bienes sin firmeza,
y unos males sin mudanza!
Dieg. Pues haviendonos dexado
en nuestro quarto, se aparta
Don Alonso de nosotros,
ya que cae aquessa sala
à este jardin, bien podemos,
Luquete, à su verde estancia
salir. *Luq.* Sea en horabuena,
ya que es tu ventura tanta,

que

que ſiendo todo tu anhelo,
por eſtàr aqui tu dama,
venir à Martos, no obſtante
de vèr, que te deſcalabran
por ella, el Governador
te trae à ſu miſma caſa,
adonde Violante eſtà.

Dieg. ¿Còmo, Villano, me hablas
en que pudo ſer mi intento
venir à vèr una ingrata,
que traydoramente aleve,
que engañoſamente falſa,
por otro amante me dexa,
con otro galàn me agravia?
Venir à Martos no ha ſido
mas que obedecer la inſtancia
de mi padre, quien del Rey
ſacò para mì la plaza
de Sargento Mayor de eſta
Frontera; y pues aunque aya
venido à ſu caſa, no es
venir à verla, ni hablarla,
en tu vida me hables de eſſo.

Luq. Callarè como una eſtatua;
y pues que de otra materia
ſe ha de hablar, ¿ eſtas que cantan
quienes ſon? *Dieg.* De Doña Inès
ſeràn, ſin duda, criadas;
vèn por eſte lado. *Luq.* Voy. *Vanſe.*

Salen Violante, Inès, y Iſabèl.

Inès. Pues fuera de caſa ſe halla
mi padre, y tu tio, y es
de cumplirte la palabra
que te dì, buena ocaſion;
porque veas quan empeñada
eſtoy en que el foraſtero
te ſirva con vida, y alma,
llega à hablarle, que yo voy
à guardarte las eſpaldas,
y à hacer que canten, porque
ſe diviertan los de caſa:
vèn, Iſabèl. *Iſab.* Vamos, que
no ſirve quien embaraza. *Vanſe.*

Viol. ¿ Quien creyera, que ſiendo eſta
la ocaſion que deſeaban
con mas anſias mis finezas,
la eſtèn temiendo mis anſias?

Muſic. Pulſa las templadas cuerdas
de ſu cytara dorada.

Salen Diego Perez, y Luquete.

Luq. Què hermoſo jardin! *Dieg.* En èl,
ya las flores, ya las plantas
rejuvenecen matices
de purpura, y eſmeralda;
mas què miro! *Viol.* A mì ſe acerca;
dudoſa muevo la planta.

Luq. Señor, buelve alli los ojos,
veràs la mejor eſtatua
del jardin. *Dieg.* Diſsimular
ſerà mejor, ſigue, y calla.

Viol. O no me ha viſto, ò no quiere
hablarme. *Luq.* Hermoſas, y ufanas
eſtàn las flores. *Dieg.* ¿ Què importa,
ſi toda eſſa pompa varia
es ultrage de la noche,
ſi fue oſtentacion del Alva,
y ni es primor, ni es belleza,
ni es dicha, la que ſe halla
ſujeta al ciego accidente
de intempeſtiva mudanza?

Luq. A tì te lo digo, hijuela.

Viol. Conmigo parece que habla.

Muſic. Y al sòn deſata los montes,
y al sòn enfrena las aguas.

Dieg. Sigue eſta ſenda. *Viol.* Ha ſeñor
Don Diego Perez de Vargas.

Dieg. Quien me llama?

Viol. Quien creyera
no verſe tan deſayrada,
que vos por ningun motivo
le bolvieſſeis las eſpaldas.

Dieg. Decìs bien, que pues ha ſido,
ò cobardìa, ò infamia,
bolverlas al enemigo,
quando no tienen mis anſias
mayor contrario que vos,
debo eſperar cara à cara.
Què mandais? *Viol.* Antes que os hable
en eſſotras circunſtancias,
vos ſeais muy bien venido.

Dieg. Y vos eſtèis bien hallada:
¿ quereis otra coſa? *Viol.* Oìd.

Luq. Anden, y tenganſe, vaya.

Viol. Bien ſabeis quantas finezas
me debeis; ſi mal pagadas,
digalo el vèr quan mudado
os tiene mi auſencia. *Dieg.* Aguarda,
que no puedo ſufrir, que

 ſien-

siendo la que estès culpada,
te empieces à quexar tù,
aleve, engañosa, ingrata;
¿ Sabes que estuve seis años
hecho amante salamandra
de la luz de tu belleza?
¿ Sabes que siempre me hablabas
de noche por una reja,
y que yo, en la confianza
de que à muger como tù
solo un objeto le basta,
continuaba en mis cariños,
hasta que una noche (hà falsa!)
encontrè à tu reja un hombre,
que al llegar à tu ventana,
me dixo: Nadie à este puesto
ossa llegar, que no salga
escarmentado, pues dèl
le despejarè à estocadas?
¿ Que reñimos; que la suerte
le diò (hà aleve!) la ventaja
de que me hiriesse, y que supe
que era el que te galanteaba
Don Alvar Perez de Castro?
¿ Que haviendo passado à casa
de su tio, ni buscaste
ocasion, forma, ni traza
de satisfacerme, y que
se ausentò despues Don Alvar,
quizà porque ya sabìa,
que tù despues te ausentabas,
y quiso seguirte? Pues
què cautelas ideadas,
contra tales evidencias
tienes? *Viol.* Verdades del alma;
pues plegue al Cielo::-
Dieg. Ay! ¿ al Cielo
ya por testigo me sacas?
esso es viejo. *Viol.* Darè quexas,
publicando à voces altas
mi verdad. *Dieg.* Huirè de oìrlas.
Luq. Buena anda la zalagarda.
Viol. Quien creyera::- *Dieg.* Yo lo creo.
Viol. Que yo pude::- *Dieg.* En vano tratas
satisfacerme.
Salen Isabèl, y Inès.
Inès. ¿ Què es esto?
què voces son estas? *Dieg.* Nada,
señora. *Viol.* Mucho, Inès mia;
y pues que capàz te hallas
de todo, ya que no quiere
oìrme (pena tyrana!)
Don Diego, escuchete à rì;
tù, prima, le desengaña
de lo que lloro en su ausencia,
lo que siento por su causa. *Vase.*
Salen Escarpin, y Don Alvaro.
Esc. Ya que por la puerta falsa
del Jardin, el Jardinero,
dandole quatro de plata,
y diciendo, que querias
vèr el Jardin, nos diò entrada;
¿ à què es, hombre del demonio
esta venida? *Alv.* A que nada
quede en mì de una alevosa;
y ya que el retrato falta
del sitio en que le tenìa,
sus papeles, y sus cartas
la traygo, à que de una vez
ella, y sus reliquias salgan
de mi pecho. *Esc.* Si supiera *ap.*
del Moro la pampringada.
Alv. Pero espera: ella està alli
con Diego Perez de Vargas
hablando; (hà infiel!) escuchemos,
ocultos de aquestas ramas.
Music. ¡ O que bien canta su vida!
quan bien llora su esperanza!
Inès. Mal pagais una fineza
tan constante, y tan hidalga.
Dieg. Quando de agena traycion
he aprendido, en imitarla,
de otro es la culpa, y no mia.
Inès. Yo no he de ir desayrada:
vos haveis de proseguir
en las finezas passadas,
por mì. *Alv.* Què escucho!
Dieg. Con zelos
ya no ay finezas que valgan.
Inès. Se os darà satisfacion;
y si no viereis que basta,
no hagais lo que os pido. *Alv.* Cielos!
èl la pide zelos::- *Esc.* Tapa.
Alv. Y ella dà satisfaciones.
Esc. ¿ Y no vès à la picaña
de Isabelilla, con el
famulo, hacer pataratas?
Aqui de mis zelos. *Dieg.* Todas

essas

essas disculpas son vanas;
y asi hasta que por mis ojos
vea que se desengañan
mis zelos, no podrè hacer,
señora, lo que me mandas:
vèn, Luquete.
Luq. A Dios, querida. *Vanse.*
Isab. A Dios, mi bien. *Esc.* Hà picaña!
Inès. Oye, espera. *Sale Alvaro.* ¿Para què
le detienes, y le llamas?
vè tras èl, que como dices
no has de quedar desayrada.
Inès. Alvaro, tù aqui? *Alv.* Sì, aleve,
à traerte con dos causas
(una, à aquella cruel duda,
y otra, esta evidencia clara)
tus cartas, y tus papeles,
pues inutiles alhajas
son en quien pierde à su dueño.
Inès. Advierte, que yo si hablaba
con quien vistes::-
Sale Violante. ¿ Inès mia,
hablaste por mì en mis ansias
à Diego Perez? *Alv.* Què escucho?
Inès. Sì. *Viol.* Pero, ay Cielos!
Inès. Aguarda.
Viol. Què he de aguardar, prima mia?
detèn, detèn à Don Alvar,
no me siga, que esse fue
en la pendencia passada
quien riñò con Diego Perez;
y sabiendo que aqui estaba,
sin duda à buscarme viene:
y pues no le dì esperanza
jamàs à su amor, que à tal
atrevimiento bastàra,
antes que à essotro le vea,
dile, (ay de mì!) que se vaya.
Inès. Con que essotro amante tuyo,
que hasta aora me ocultabas,
es D. Alvaro? *Viol.* Sì, Inès. *Vase.*
Alv. ¿ Havrà suerte mas infausta?
Inès. Buenos estamos. *Esc.* ¿ Con otro,
gestitos? *Isab.* Ay! *Esc.* Rasca, rasca.
Inès. Señor Don Alvaro, ya
vè usted lo que se me encarga;
usted se buelva, y no enoje
la hermosura que idolatra.
Alv. Si harè, mas serà à no vèr,
que tù con otro te casas.
Inès. Hà traydor, que al vèr tu culpa
buelves corrido la espalda.
Alv. ¡ Hà aleve, que al vèr mi agravio,
porque no hable, te adelantas.
Inès. Que tu eres el que reñiste
por Violante à cuchilladas!
Alv. Que tu eres quien de tu amor
con Diego Perez tratabas!
Inès. Ella te diò el desengaño,
pues preguntò, si reparas,
que si havia hablado por ella,
y por ella hablè. *Alv.* No es mala
la disculpa, aunque es antigua,
pues siempre ay prima, ò hermana
à quien echarle la culpa.
Inès. Aora sì, desengañada,
que me irè yo à componer,
si la boda se me trata.
Alv. Y aora sì, que irè yo à vèr
si es tan mudable otra dama.
Inès. Vèn, Isabèl. *Alv.* Escarpin, vamos.
Inès. Pero aguarda, aguarda;
¿ las cartas, y los papeles,
que antes de aora me dabas,
aonde estàn? *Alv.* ¿ Què, me los pides
para engañar con tus trazas
à otro amante? no ha de ser;
engañarme à mì te basta.
Buelveme tù mi sortija.
Inès. ¿ Querràs mejor emplearla
en Violante? no; perdone,
hasta que à mì me dè gana
de arrojarla. *Alv.* A Dios. *Inès.* A Dios;
y idos à sentir con tantas
prendas::- *Alv.* Què?
Inès. No haver logrado
de Violante una esperanza.
Alv. A quien la quiso por tema
jamàs le pudo hacer falta. *Vanse.*
Esc. Y usted, Reyna:: *Isab.* Y usted, Rey::
Esc. ¿ Se me anda en chancharrasmanchas
con otro? *Isab.* Es mi gusto.
Esc. Hà infame! hà traydora!
Isab. Hermosa planta.
Esc. Si te cojo en el garlito
te he de matar à patadas.
Isab. Vaya, que es un picaron.
Esc. Vaya, que es una borracha.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro Caxas, Clarines, y voces, y salen Don Alvaro, y Escarpin.

Dent. Viva el valiente Alamir,
viva nuestro Real Caudillo.
Alv. ¿Loco, tù vienes tambien
pesaroso, y discursivo?
Esc. ¿Pues digo, no soy de carne
yo tambien? si usted ha visto
rezelos en Doña Inès,
que le obligan à que el grito
ponga en el Cielo, ¿què harè
yo con tan claros indicios,
como vèr, que me retoze
un picaro advenedizo
mi moza? aunque esso no es lo
que mas siento? *Alv.* Pues què ha sido?
Esc. No poderla hacer à coces
vomitar los higadillos.
Alv. Si tù no fueras tan loco,
bien pudiera yo contigo
descansar de mis pesares;
mas tienes tan poco juicio,
que ni esse consuelo el hado
permite al tormento mio.
Esc. Como no me hables que
dexe de sentir marchito
unos zelos, que à la frente
ya quizà me havràn salido,
discurramos. *Alv.* Discurramos
en tanto que à aqueste sitio
el Rey Alamir se acerca,
que hacer reseña ha querido
oy de sus Tropas, con quienes
darà à la guerra principio
este año contra Castilla:
yo antes de haver conocido
à Inès adorè à Violante
su prima, aunque mi cariño
jamàs, llegando à obligarla,
me diò bastante motivo,
viendo à Inès, de amar à Inès.
Esc. Sì, que no eres nada esquivo;
y otra, à lo menos es otra.
Hà Isabèl!
Alv. Què haces? *Esc.* Suspiro
àcia acà dentro. *Alv.* Yà buelves
à tu locura? *Esc.* Rey mio,
dexeme usted que resuelle,
que el zeloso es como el vino;
y si tiene ayre el pellejo
podrà avinagrarse el juicio.
Alv. Con Diego Perez reñì
de noche, y desconocido.
Esc. Y al primer choque le diste
en la cabeza dos chirlos.
Alv. Nada de esto supo Inès,
pues fue antes de haverla visto.
Esc. Y aunque la huviesses mirado,
huvieras hecho lo mismo.
Alv. Ausentème despues de esto,
adonde entre Moros vivo;
y sabiendo que venìa
el bello norte que sigo
à Martos, à verla fuì,
disculpando mi delirio
àcia el Moro, con decir,
que fue à inquirir los designios
que el Rey de Castilla observa.
Esc. Adonde por tus oìdos
escuchaste, que su padre
la casa con tu enemigo
Diego Perez. *Alv.* En fin, quiere
el rigor de mi destino,
que estè con Inès Violante,
para que quando advertido
llegue à reñir su mudanza,
no solo no halle camino
de culparla, pero que huya
del cargo que hacerme quiso.
Esc. ¿Y antes de aora no pudiste
saber que traìa su tio
à Violante? *Alv.* No, Escarpin,
porque el que me diò el aviso
me escriviò, que Don Alonso
de la Corte havia salido
con su familia, la qual
era, quando nos partimos,
su hija sola, y sus criados,
que despues, segun colijo,
traxo à Violante à su casa.
Esc. ¿Y en fin, què sacas en limpio
de todo lo imaginado?
Alv. Que por lo que he referido,
oy mas que nunca, me hallo
sin esperanza de alivio;

pero

pero aunque aventurar ſepa
vida que tan poco eſtimo,
à peſar de inconvenientes,
de amagos, y de peligros,
he de vèr ſi puede mas
que el rigor del hado impìo
la fè de un conſtante amor;
y ya que yo à conſeguirlo
no llegue, no ha de ſer otro
dueño del bien à que aſpiro.
Eſc. Con bolverle à abrir los caſcos,
arreciando otro poquito,
lo conſeguiràs en breve:
¿ mas ſabes, ſeñor, què digo?
*Alv.*Què? *Eſc.*Que ſon graves tus penas,
mas no montan un pepino
comparadas con las mias.
*Alv.*Como? *Eſc.* Como las que has dicho
eſtàn aùn por ſuceder,
mas los zelos que yo gimo,
ya eſtaràn à la hora deſta
engendrados, y aùn nacidos.
Alv. Calla, loco. *Eſc.*Vive Dios,
que eſtoy hecho un cocodrilo.
Alv.¿ Picaro, un hombre ordinario
ha de tenor garbo, y brio
de ſaber eſtàr zeloſo?
Eſc. Pues pregunto, ¿ no ſe dixo
lo de aſpides ſon azules
por los Lacayos coritos?
*Alv.*Por los Lacayos? *Eſc.*Es cierto;
pues ſi andan de azul veſtidos,
y un hombre zeloſo es aſpid,
aſpid azul, es lo miſmo,
que con zelos un Lacayo,
ſegun dixo un eſtrivillo.
Alv. Tù eres un diſparatado,
y es el mayor deſatino
que yo haga caſo de ti:
mas tente, que à aqueſte ſitio
el Rey viene.
Eſc. En yendo à Martos
he de hacer un barbariſmo.
Tocan Caxas, y ſalen el Rey, Tarif, y Moros.
Dent. Viva el valiente Alamir,
viva nueſtro Real Caudillo.
*Alam.*Don Alvaro? *Alv.*Gran ſeñor?
Alam.¿ Còmo no haveis aſsiſtido
à la reſeña? *Alv.*Un cuidado
(mejor dixera un delirio)
me trae todos eſtos dias
fuera de mì.
Alam.¿ Pues què ha havido,
Don Alvaro? declaraos:
¿ no ſabeis quanto os eſtimo,
y la mayor amiſtad
que os deba el afecto mio
ſerà no encubrirme nada
que conduzca à vueſtro alivio?
¿ què os hace falta en mi Reyno?
Alv. Quando tan colmado vivo
de favores vueſtros, nada
eſpero, ni ſolicìto,
gran ſeñor, pues mas que cabe
en la eſperanza, conſigo:
la pena que ſiento, es un
dudoſo peſar continuo,
que ni aun yo ſabrè explicarlo,
acoſtumbrado à ſentirlo.
Alam. Y vos, Eſcarpin, parece,
que eſtais tambien penſativo.
Eſc. Cada uno eſtà como puede.
Alam. Què teneis? *Eſc.*Hallome ahìto
de unos aſpides, y eſtoy
regoldando baſiliſcos.
*Alam.*Quien os ha enojado?
Eſc. Un diablo
de mal genìo, y buen hocico.
Alv. Calla loco; perdonadle,
ſeñor. *Alam.*Somos muy amigos
Eſcarpin, y yo. *Eſc.*Sì, cierto;
¿ pienſa uſted que neceſsito
de ſu favor? *Alv.* Ya lo veo.
Eſc. Aqui, como en qualquier ſitio,
mas vale, que hidalgo honrado,
ſer bufon entremetido;
y aſsi, ſi algo ſe ofreciere,
aqui eſtoy, harto os he dicho.
*Alv.*Anda, picaro. *Alam.*Pues hecha
la reſeña, me es preciſo
marche el campo, mis intentos,
Don Alvaro, deſcubriros
debo, por la confianza
que en vueſtra fè depoſito.
El Rey Fernando el Tercero
de Caſtilla, ha pretendido
fabricar à ſus empreſſas

Trono eterno, Solio invicto
de los ultimos fragmentos
de nuestro Imperio Morisco.
Bien sabeis, que de Granada
tuve ya el ultimo aviso
de como aquel Rey, aunque
capitulaba partidos
ventajosos à Castilla,
no quiso Fernando oìrlos:
y assi siendome forzoso
dar favor, prestar auxilio
à mi Aliado, romper
con Castilla determino.
Diez y siete mil Infantes,
valerosos, y escogidos,
con seis mil ginetes Moros,
en mis Vanderas alisto,
no siendo lo mas mis Tropas,
sino el ser yo su Caudillo.
Yo domarè la cervìz
de tan fuertes enemigos,
hasta que tiemblen mi nombre
desde el Betis, hasta el Miño;
pues quando no me moviesse
la causa que he referido,
desagraviaros, Don Alvar,
ofrecì, y he de cumplirlo.
Ya llegò el tiempo, en que vea
Fernando, quanto ha perdido
en perder un Infanzon
como vos, que vuestros brios
oy los temerà contrarios,
pues no los amò propicios:
y puesto que es la Frontera,
por la parte que le embisto,
Martos, ardan sus almenas
al incendio que respiro;
y despues, en quanto puedan
correr los ginetes mios,
todo lo tale la llama,
todo lo agoste el cuchillo.
Retrocederè valiente
à poner à Martos sitio,
que estos motivos me fuerzan;
aunque si verdad os digo,
no son ellos tanta parte
en que siga este designio,
que os descubro, como cierto
frenesì, cierto delirio,
que (segun dixisteis antes;
hablando en otro sentido)
ni aun yo me atrevo à explicarlo,
acostumbrado à sentirlo.

Alv. Pues què motivo, señor::-

Esc. Ay! que quanto yo le he dicho,
parla el demonio del Moro.

Alv. ¿ Puede turbar el tranquilo
reposo vuestro?

Esc. Que calle
le dirè, si este borrico
entiende señas. *Alam.* Mi pena,
de amor, Alvaro, ha nacido.

Hace señas Escarpin al Rey de que calle, buelve Alvaro, y èl dissimula.

Esc. A Dios, èl se và de copas.

Alv. Què haces?

Esc. Quitarme un mosquito.

Alam. Una beldad soberana
amo, sin haverla visto.

Esc. Toma si purga, maldita
sea la vida que te hizo.

Alv. ¿ Amar sin vèr, còmo es facil?
¿ si ya no es que del oìdo
se valga Amor? y en tal caso,
por la noticia, un prodigio
podrà aficionar el genio,
mas no encender el cariño.

Alam. Al contrario juzgo yo,
que à un objeto discurrido
la retorica dar suele
mas primor con su artificio,
que el que pudiera tener
realmente, con que es preciso
haga lo bello mas fuerza
imaginado, que visto.

Alv. Bien pudiera responder
à tan nuevo sylogismo,
mas no pudiendome dar
el triumpho que solicito
mas gloria, que la que logro
quedando de vos vencido,
fuerza es que calle: ¿ mas quien
es el sugeto divino,
que à un Real pecho inquietar puede?

Esc. Aora parla. (Jesu Christo!)

Alam. No es ocasion por aora
de que lo sepais, mas fio
de quien sois, que una palabra

me darèis si yo os la pido. *Alv.* Si doy.
Alam. Sin saber qual es?
Alv. Quien solicita serviros
en todo, en nada repara.
Alam. Pues es, de que en los designios
de mi amor, me ayudarèis
constante, esforzado, y fino.
Alv. Tenedme por un villano,
si no cumplo lo que digo.
Escap. Si èl supiera lo que ofrece:
en buena estoy yo metido!
Alv. ¿Quien serà esta dama, Cielos,
que ama del Rey el capricho?
alguna Mora serà.
Alam. Oy passarèis vos conmigo
à Martos, donde serèis
mi Embaxador, y yo mismo
os tengo de acompañar,
à vèr si con buen partido
quiere su Governador
dar la Plaza. *Alv.* No imagino,
que el valor de Don Alonso
de Meneses à esse arbitrio
se rinda: ¿mas à què fin
à un riesgo tan conocido,
yendo vos, quereis poneros?
Alam. Importa à otros motivos,
y yendo vos, como sois
pariente (segun me han dicho)
del Governador, podrèis
persuadirle. *Alv.* ¿Quien os dixo
que yo soy pariente suyo?
Alam. Alguien. *Alv.* Pues os ha mentido.
Alam. Què decìs? pues de una hija
que tiene, vos no sois primo?
Alv. Yo primo? *Alam.* Miradlo bien.
Escarp. Si señor, por aquel tio,
que fue nieto de tu madre,
y abuelo de su sobrino.
Alv. ¿Estàs borracho? Señor,
quien tal decir ha querido
mintiò, que con Don Alonso,
ni el mas distante resquicio
tengo yo de parentesco.
Alam. Disimular es preciso, *ap.*
pues èl dissimula: Yo
lo juzguè assi; à preveniros
vamos, Don Alvaro, y ved
lo que me aveis prometido,
que en llegando la ocasion,
aunque os deba algun amigo
quererle dar una alhaja,
que està solo en vuestro arbitrio,
sabiendo yo merecerla,
he de ser yo el preferido. *vase.*
Alv. Cielos, què enigmas son estas?
Escarpin. *Escarp.* Señor.
Alvar. ¡Has visto
tal tropèl de confusiones!
Escarp. Es cosa que estoy sin juicio.
Alv. Yo de Doña Inès pariente!
¿quien serà el que le avrà dicho
tal embuste al Rey? *Esc.* El diablo,
que como estos son sus hijos,
les cuenta cuentos el padre.
Alv. Vive Dios, que si averiguo
quien es::- *Escarp.* Bien merece dos
coces para un panecillo. *Alv.* Vèn.
Escarp. ¿Y has de passar à Martos?
Alv. Siempre me serà preciso.
Escarp. He, pues descubriòse todo,
no doy por mi vida un higo.
Alv. ¡Yo ayudar para un empeño
de amor al Rey! ¡no aver visto
la Dama, decir que soy
pariente de quien no he sido,
y passar èl propio à Martos!
no entiendo este laberinto.
Escarp. Ni quiera Dios que le entiendas,
por los siglos de los siglos.
Vanse, y salen Don Alonsò, Don Diego Perez de Vargas, y Luquete.
Alons. Yo he tenido noticia en este Pliego
de lo que el Moro intenta; y assi luego
es preciso partais, à que la gente
marchando prontamente,
le entre el socorro à Martos necessario,
que viniendo el contrario
tan fuerte, y poderoso,
no es razon entregarnos al reposo.
Dieg. Quanto antes partirè, pues es preciso,
teniendo acà esse aviso,
le sepa el Rey, à cuya altiva gloria
quizà se le reserva esta victoria;
y pues que sus Pendones,
seguidos de Christianos Esquadrones,
son contra el Moro oy dia
catholico terror de Andalucìa:

con el socorro, que traer no dudo,
quedando en tanto vos à ser escudo
de toda esta Frontera;
y en fin, mi brazo, que valer espera
por muchos, si fulmina
en cada amago una invencible ruina,
llorarà el Moro su castigo luego.

Alons. Bien lo creo de vos, señor Don Diego,
que en fin sois Vargas, y en los Castellanos,
mas que dice la voz hablan las manos:
¡alentado es el mozo!

Luq. Ay que no es nada.

Alons. Para mi yerno no me desagrada.

Luq. Si al campo salgo yo determinado,
de Moros he de hacer un estofado,
pepitoria, almodrote,
carnero verde, chullas, y gigote.

Dieg. Muchos es fuerza que aya de esse modo.

Luq. Yo matarè carniza para todo.

Dieg. Ponerme en marcha intento,
aunque no sè si mi agradecimiento
partirà pesaroso
de bolveros la espalda, bien quexoso
de que en mì me le lleve,
sin pagaros en algo lo que os debe.

Alons. Què decìs no he entendido.

Dieg. Que me hallo tan de vos favorecido,
atendido, hospedado,
servido, agasajado,
que podia ser fuga aquesta ausencia,
pues no halla à tantas deudas competencia,
y es fuerza, pues no pago,
que huya en tanto que no la satisfago.

Alons. Mientras esteis ausente,
no pienso yo vivir ociosamente,
yo le darè al infiel algun mal rato.

Luq. Ya verà el perro quien se lleva el gato
al agua. *Dieg.* A Dios, señor. *vase.*

Alons. Guardeos el Cielo:
Alentado, y galàn es el mancebo:
valgame Dios! quando veo
estos mozos, se me acuerda
de aquella mi edad passada,
la ya olvidada sobervia:
¡ò como passan los años!
no havia dia que no huviera
por mi causa, en el Lugar,
dos docenas de pendencias;
mas aunque el rayo passò,
no se han muerto las centellas,
venga el Moro, y nos verèmos.

Salen Inès, y Violante.

Inès. Aqui està mi padre: llega
Violante, y pues determinas
vèr si un resquicio penetras
de la intencion de Don Diego,
hablale, que yo la buelta
darè luego. *Viol.* Bien està:
Señor? *Alons.* Sobrina?

Viol. Una quexa,
bien que amorosa, me trae
dudosa à vuestra presencia.

Alons. Y à no aver venido tù,
ya yo buscadote huviera
para hablarte en esso mismo;
que segun me dàs las señas
de quexa, y amor, son unos
mi cuidado, y tu advertencia.

Viol. Don Diego Perez de Vargas,
aviendo llegado à vuestra
casa, (assi introducirè
lo que mi cuidado intenta)
supe::- *Alons.* Que yo le hospedaba;
no es assi? y te hizo estrañeza
traxesse à mi casa un hombre,
galàn, mozo, y con hacienda,
teniendo en ella hermosura,
y aver permitido en ella
algunas cortesanìas
con especie de llanezas;
pues como sepas callar,
y ayudar mi intento sepas,
te descubrirè el motivo
de que tanto à mi amor deba
Don Diego Perez de Vargas.

Viol. Cielos, ya es otra materia
esta: si èl sabe, que fue
Don Diego el que mi belleza
festejò en la Corte? *Alons.* Yo
pretendo en tu parentela
introducir à Don Diego.

Viol. Sin duda mi dicha es cierta.

Alons. Casarle quiero, Violante,
y ya he tratado esta idèa
con su padre. *Viol.* ¡Avrà muger
de mas venturosa estrella!

Alons. En sabiendo con quien es,
yo sè que estaràs contenta.

Viol.

Viol. Si señor: por mì està hablando, *ap.*
y quiere de esta manera
declarar su pensamiento.
Alons. El tiene muy lindas prendas.
Viol. Y tù muy buena eleccion;
¿mas con quien casarle intentas?
Alons. Con quien ? con Inès mi hija.
Viol. Con Inès ? *Alons.* De què te alteras?
Viol. De nada: (valgame el Cielo!
què he escuchado ! yo estoy muerta!)
Alons. ¿No lo he pensado muy bien?
Viol. Claro està ; ¿pero sabe ella
lo que intentas ? *Alons.* Si, Violante.
Viol. Ha traydora! ¿y lo cautela
de mì ? Y èl , señor, què dice?
Alons. Nada sabe à lo hora de esta.
Viol. ¿Y vino por esso à Martos?
Alons. El vino à su dependencia.
Viol. ¿Y quando ha de ser? *Alons.* Parece,
Violante, que estàs inquieta.
Viol. Señor, qualquier buen sucesso
àzia mi prima, me alegra.
Alons. Pues mira, ella viene aqui,
no me ha dado la respuesta
de su intencion, ni sè yo
si el tal novio la contenta:
si se lo pregunto yo,
podrà ser que la verguenza
le embaraze el responder
libremente ; y assi, de esta
cortina oculto os escucho:
quedate tù aqui con ella,
y hablala del caso, y puedes
(pues eres tù tan discreta)
persuadirla à que no intente
perder esta conveniencia.
Viol. Si harè: buena estoy! yo misma *ap.*
soy de mis zelos tercera.
Salen Isabèl, y Inès.
Inès. Violante? *Viol.* Prima? *Inès.* ¿Pudiste
salir de aquella sospecha?
Viol. No, mas salì de otro error.
Inès. Qual ? *Viol.* Primero que lo sepas,
me es preciso me disponga
en forma de enhorabuena.
Isab. El viejo ha hablado à Violante.
Alons. Atento estoy. *Inès.* Ya, qual sea,
la espero. *Viol.* Pues muchos años
goces, cuentes, y posseas,
en apacible hymenèo,
de Don Diego la fineza.
Inès. ¿De què D. Diego? *Isab.* De noche.
Viol. De Vargas: ¿te haces de nuevas?
Inès. Ay, ay, mi padre me ha hablado,
sobre que casarle intenta
conmigo, pero son otras,
prima mia, mis idèas;
y assi, no siendo esso facil,
no juzguè yo que era fuerza
darte cuenta de esse caso,
que en solo amago se queda;
pues sè yo que à ti::- *Viol.* Ella và *ap.*
à decir que me festeja:
¿què es à mi ? *Inès.* A tì.
Violante. Calla, Inès,
que en nuestro amor, bien pudieras
averme dado noticia
(que no me entienda una seña)
de la eleccion de mi tio.
Inès. Los genios no se violentan.
Viol. ¿Còmo la dirè, que està *ap.*
su padre oyendo ? ay tal pena!
Inès. Y mas quando yo queriendo
sabes que estoy::- *Viol.* A tì mesma;
bien merece tu hermosura,
que tù à tì misma te quieras.
Alons. No la hablarè mas en ello.
Inès. Què es esto ? ni hablar me dexas!
no te he contado::- *Viol.* A mì, Inès?
Inès. Desde que dixiste que era::-
Viol. ¿Quien avia de ser ? *Inès.* D. Alvar,
el otro de la pendencia.
Viol. ¿No ha de aver forma que calles?
Inès. Dexame, que ya estàs necia;
¿pues què importa estando solas,
que viendo que tù me cuentas,
que Diego Perez de Vargas
riñò una noche à tu rexa
con Don Alvaro, antes que
Don Alvaro à mì me viera,
y que tù à Don Diego quieres,
y à Don Alvaro desprecias,
sanandome de mis zelos,
te cuente yo en recompensa,
que un dia Don Alvar Perez
de Castro, en la margen bella
me viò del Tajo en Toledo,
y desde entonces festeja

mi hermosura, y es el dueño
de mi vida, y mis potencias?
¿Pues còmo à Don Diego yo
era facil que admitiera,
si amo en otra parte? *Viol.* A Dios,
mira si algo mas te queda
que decir. *Alons.* Cielos, què escucho!
¡yo traxe à mi casa mesma
el galàn de mi sobrina!
y mi hija, segun las señas,
quiere à otro que no conozco!
yo hice hermosa diligencia
con esconderme. *Sale D. Alonso. Clarin.*
Viol. y Inès. Señor?
Isab. Miren què cara!
Alons. Ello es fuerza *ap.*
dissimular, hasta que
en todo se ponga enmienda:
¿què haciais las dos? *Inès.* Divertirnos,
comunicando tristezas.
Alons. Yo imaginè, que placeres;
¿pero què clarin, Syrena,
de metal, rompe los vientos?
Sale un Sold. Señor, si le dàs licencia,
un Embaxador del Moro
quiere entrar.
Alons. Que entre: ola, llega
una silla. *Viol.* Todo quanto
dixisteis oyò, y mis señas
no aprovecharon de nada.
Inès. Valgame Dios! què me cuentas?
Isab. Buenas estamos!
¿què và,
que nos pone que es verguenza?
Salen Alamir, D. Alvaro, y Escarpin.
Alam. Llegad, Don Alvaro. *Alv.* Y vos?
Alam. Yo estarè à la sombra vuestra,
pues no me toca otra cosa.
Alv. Guardete Dios.
Alons. Con bien vengas.
Alam. Què miro! ¿el original
del retrato, no es aquella?
Inès. Don Alvar Embaxador *ap.*
del Moro! *Alv.* Juntas mi estrella, *ap.*
siempre ha de ponerme, Cielos,
lo que huye, y lo que desea!
Escarp. Alli està la buena alhaja.
Alons. ¿A què aguardas?
Alv. A que atiendas:
Alamir, gran Rey de Arjona,
à cuya Corona excelsa,
viniendole el Orbe estrecho,
corto Imperio el Mundo fuera:
Viendo quanto el Rey Fernando
ofende, amenaza, inquieta
de los Moros Españoles
las Coronadas cabezas;
y al mismo tiempo, sabiendo
quanto de agraviar se precia
à sus Infanzones, pues
muchos por varias ofensas
desnaturaliza el odio,
y la sinrazon ahuyenta,
por dos tan graves motivos
le ha declarado la guerra.
Y supuesto que ha de ser
la primera que padezca
en la invasion de sus armas
el horror de su violencia,
esta Plaza, à quien las canas
de tu gran juicio govierna:
A mì, como Castellano,
que siguiendo sus Vanderas,
pròfugo del patrio nido,
la injusticia me destierra;
por su Embaxador me elige,
para que mas facil sea
la persuasion, en quien hable
à su estilo, y en tu lengua:
que à Martos le entregues dice,
y que quantas conveniencias,
y partidos intentares,
vendrà en que te se concedan;
pero à no hacer lo que pide,
veràs arder las almenas
al incendio de sus iras;
de suerte, que Troya nueva
Martos::- *Alons.* Detente, no passes
à pintar essa tragedia
que amenazas, pues no es facil
que por aora suceda:
Don Alvaro de Meneses
es quien tiene la defensa
de Martos, y bien lo sabes,
que de solo el nombre tiembla
quanta canalla producen
las Africanas arenas.
Alv. Tambien Don Alvaro Perez
de

de Castro es el que la assedia,
y està enseñado à lograr
muchos triunfos.
Alons. Què oygo, penas! *ap.*
¿no es el que nombrò mi hija?
ya le importa à mi cautela
conocerle mas, que no ha hecho
mala eleccion, ¡si bolviera
del Rey à la gracia! algunas
hazañas de tì nos cuentan
en Castilla. *Alv.* Quando el Rey
me atendiò benigno en ella,
dì à su frente mas laureles,
que èl à mi lealtad ofensas.
Alons. Aunque los Reyes agravien,
el que de noble se precia,
sufre por quien es. *Alv.* Tal vez
la tolerancia es baxeza.
Alons. ¿Y han de decir en Castilla,
que un Fidalgo suyo emplea
sus armas contra su Patria?
Alv. Sì, pues su Patria desprecia
sus hijos. *Alons.* Andad, señor,
que las passiones nos ciegan.
Alv. Yo no vengo por consejos,
para tì te los reserva;
y respondeme. *Alons.* Quien sabe
hablar con tanta paciencia,
sabe muchas cuchilladas
dar, Don Alvaro, sin ella.
Alv. Presto vendrà la ocasion.
Alons. Pues mientras el caso llega,
yo os he menester à solas,
entrad en essotra pieza,
y idos vosotras. *Inès.* Violante?
Viol. Què dices?
Inès. Que yo estoy muerta:
¿què querrà mi padre hacer,
pues con Don Alvaro entra?
Viol. No sè, desde essotra sala
podrèmos estàr alerta. *vanse.*
Isab. El picaro de Escarpin,
què ojos de demonio me echa!
Alam. Aqui me quedo. *Alv.* Està bien.
Escarp. ¡Hà picara, quien pudiera
traspassarte de mal de ojo
el corazon! *Alons.* Mi prudencia
ha de examinar mis dudas,
y he de vèr, si es que pudiera
al servicio de Fernando,
reducir mi diligencia
à Don Alvar; pues bien sè,
que el mayor obsequio fuera,
que pudiera hacerle al Rey:
entrad. *Alv.* Venid. *vanse.*
Isab. Què te quedas?
Inès. No acierto (ay de mì!) dudosa,
à mover la planta. *Alam.* Buena
ocasion me dà la suerte,
no de cobarde la pierda.
Escarp. ¿Digo, como la và à usted
con el verdecillo, Reyna?
Isab. ¿Habla conmigo el bufon?
Escarp. Claro està que hablo con ella.
Isab. Pues diga. *Alam.* Dulce, adorada,
sinrazon de mis potencias,
permite que el corazon,
quando por el labio vierta
su passion:- *Inès.* Què es esto, Moro?
¡ay osadìa mas ciega!
con quien hablas?
Alam. ¿Con quien puedo
hablar, (ò Christiana bella!)
si no es contigo? que dueño
de mi alma te apoderas
de su dominio, aun sin darte
mi permission la licencia.
Inès. Osado, Africano, si
el acaso de que llegas
à este sitio, à tanto arrojo
te dà aliento, considera,
que puede ser que no salgas
tan sin castigo como entras.
Alam. No ha sido, hermosa tyrana,
acaso el que tù me debas
el amor que te consagro;
mira esta copia perfecta
de tu beldad, y en su imagen
el motivo de mi pena.
Inès. ¿Cielos, no es este el retrato
que dì à Don Alvaro? suelta.
Sale Alv. Mientras que de mi embaxada
las circunstancias se queda
apuntando Don Alonso,
para que escrivirlas pueda
al Rey, à este sitio salgo.
Alam. Mira, idolatrada prenda,
si ay razon que me permita

amar-

amarte, sin que te vea.

Inès. Viven los Cielos, villano::-

Al paño Alvaro.

Alv. ¡Què es lo que escuchan mis penas!
Inès, Alamir, què es esto?

Alam. Oìd aparte; ¿se os acuerda,
que no ha mucho que me disteis
palabra, de que en qualquiera
lance amoroso me aviais
de ayudar? *Alv.* Sì; mas què intenta
vuestro cuidado? *Alam.* Deciros,
que es Inès la dama bella,
que os dixe que idolatraba;
y assi, mientras mi fineza
la explica mi amor, os ruego,
que vuestra atencion divierta
à su padre, pues à un Rey,
oy vuestra prima grangèa
por esposo, si admitiere
mi obsequio, y mejor se emplea,
que en el novio que teneis
elegido para ella:
idos, y haced lo que os ruego.

Escarp. Llegò la fatal. *Alv.* Advierta
vuestro error, que no es mi prima
Inès. *Alam.* Ya para desecha
basta conmigo. *Alv.* No basta,
pues os miente quien os cuenta,
que yo pretendo casarla.

Alam. Yo sè que es vuestra parienta.

Isab. Què es esto, señora? *Inès.* Yo,
como quieres que lo sepa?

Alv. Vive Dios, que os engañais.

Alam. Vuestra palabra me alienta
de que serè el preferido,
mereciendo el merecerla;
y assi, idos. *Alv.* Què es que me vaya?
no me obligueis::- *Inès.* Suerte adversa!

Alv. A que os diga::- *Alam.* Què?

Alvar. Que Inès
es mi dama, y quien se atreba
à mirarla, de mi azero
serà victima sangrienta.

Alam. Què dices, traydor, Inès
es tu dama? *Escarp.* Como ay brebas.

Alam. Pues muere à mis iras. *Alv.* Antes
te harà mi aliento pavesa,
que no ay amistad con zelos.

Inès. Oye, aguarda, escucha, espera.

Escarp. Ay, que se matan!

Sale D. Alons. Què es esto?

Alv. Fingir aqui serà fuerza; *ap.*
y pues declarando que
quiere à mi dama, es baxeza,
que à recibir agasajos
de este Moro, mi honor buelva:
valgame este acaso: esto es
hacer lo que me aconsejas.

Alons. Còmo? *Alv.* Como ya resuelto
à servir en esta guerra
à mi verdadero Rey,
para vèr si se grangean
mis hazañas el perdon
que à mis errores les niega:
Le dixe à esse noble Moro,
que me ha acompañado en esta
faccion, bolviesse à su Rey,
llevandole la respuesta
de la embaxada que truxe,
y dandole tambien cuenta
de mi intencion: arguyòme
con osadìa, de que era
traycion faltar de su Rey
à la amistad, y la deuda.
Enfadòme se tomasse
tan escusada licencia:
bolviò à replicar, y quise
mitigarle la sobervia;
saquè la espada, y sacòla,
esta ha sido la pendencia.

Alons. ¿Pues quien al Moro le mete
en essas delicadezas?
vaya con Dios. *Alam.* Ya me voy;
mas mira que se fomenra
mayor traycion en tu Casa,
que puede ser te comprenda
mas que à mi Rey, pero èl toma
la venganza por su cuenta;
y antes que borde mañana
el Alva el campo de perlas,
llorarèis su indignacion
quantos intentais su afrenta. *vase.*

Alons. A esto, y mis dudas, no sè
si ha de bastar mi prudencia:
Don Alvaro, yo me alegro
de vèr quanto os aprovechan
mis consejos. *Alv.* Ya teneis
pronto à las ordenes vuestras

un

un Soldado mas. *Alonſ.* Y tal,
que con èl nada ay que tema;
mas ſabed para otra vez,
que mi caſa no es paleſtra,
ſi ſe os ofrece reñir;
y en eſta, y otras materias,
ſoñado un atrevimiento
ſe ſatisface, y ſe venga:
vèn, Inès. *vanſe.*
Inès. Dì eſſo à D. Alvar. *Iſab.* Mi ſeñora::-
Alv. Què? *Iſab.* Te ordena
no te vayas, y que luego
al inſtante dès la buelta
à ſu quarto. *vaſe.*
Alv. Bien eſtà. *Eſc.* Señor, ay tales novelas,
como paſſan con noſotros!
Alv. Vèn, que como el Cielo quiera,
ha de triunfar la bonanza
del ceño de la tormenta. *vanſe.*
Salen Luquete, y Violante con luz.
Viol. ¿Eſto à decirme te embia?
Luq. Si ſeñora, y que èl ſe và
mañana; y aunque no es ya
por amor, por corteſìa
vendrà luego mi ſeñor
à deſpedirſe de tì.
Viol. Venga; pero aguarda aqui,
que ſiento afuera rumor:
eſcondete aì mientras buelvo,
no vean que de noche eſtàs
en eſte ſitio. *vaſe.*
Luquete. Eſto mas?
yo eſconderme no reſuelvo,
mejor es vèr ſi podrè
eſcaparme.
Salen Eſcarpin, Iſabèl, y Don Alvaro.
Iſab. Piſad quedo,
no hagais ruido. *Eſc.* Todo un miedo
voy moviendo en cada pie.
Iſab. Viendo que eſtà mas diſtante
ſu quarto, Inès, mi ſeñora,
ha elegido eſteis aora
en el quarto de Violante,
que ella aqui os vendrà à buſcar.
Alv. ¿Què novedad ha cauſado
averme, Iſabèl, llamado?
Iſab. Ay! que ay mucho que contar.
Alv. ¿Pues què ha avido? *Iſab.* Mi ſeñor
ſabe todo vueſtro cuento.
Eſcarp. Caſcaras!
Iſab. Mas ruido ſiento,
que os eſcondais es mejor,
por ſi es alguno de caſa,
y haſta eſtàr mi ama aqui,
no ſalgais ambos de aì. *vaſe.*
Alv. Ya no es mi ventura eſcaſa,
pues aviendome aguardado,
como Iſabèl me avisò,
y anochecido me abriò
la puerta, y en fin, he entrado
donde podrè diſculparme
con mi bien: vèn à eſconderte.
Eſcarp. Vamos.
Sale Violante con luzes, y Diego Perez.
Dieg. Yo he venido à verte,
no, ingrata, por confeſſarme
ſatisfecho de tu error,
ſino porque una accion es,
que yo proceda cortès,
y otra ofenderme tu amor.
Viol. Don Diego, viven los Cielos,
que ſi jamàs te ofendì,
ſi yo motivo te dì
para tan injuſtos zelos,
aqueſta auſencia me mate;
y porque veas mejor
quanto celebra mi amor,
que con mas piedad me trate
el ceño que me has moſtrado,
à tu criado eſcondì,
porque algun rumor ſentì,
digatelo tu criado:
Luquete, es verdad? (ay Cielos!)
Dieg. ¡Què es lo que mirando eſtoy!
Viol. Eſtatua de marmol ſoy.
Dieg. Aora, ingrata, ſon mis zelos
iluſion? *Viol.* Què he de decir?
Dieg. ¿Y eſto oculto tu honor tiene?
ſin duda en tu buſca viene
mi enemigo, aunque à morir
vendrà à mi venganza. *Alv.* Yo
no eſcuſo en qualquiera parte
nuevamente eſcarmentarte.
Viol. ¡Quien mayor deſdicha vio!
Dieg. Aunque traygas compañia,
nada cuidado me dà.
Eſcarp. Cavalleros, arre allà,
que no es ninguna la mia.

Salen Inès, y Isabèl.

Inès. Aqui dices que quedaron?
mas què miro! suerte fiera!
Don Alvaro, escucha, espera.
Dentr. D. Alons. Alli las voces sonaron.
Sale Luq. Hallè la puerta cerrada,
y adentro otra vez me vengo.
Escarp. Ya yo mi enemigo tengo;
picaro, saca la espada.
Isab. Ay, que se matan! *Sale D. Alons.* Aqui
se oyò el ruido: mas què es esto?
Don Diego? *Dieg.* No sè que diga.
Alons. D. Alvar? *Alv.* A hablar no acierto.
Alons. Violante? *Viol.* Yo estoy sin alma.
Alons. Isabèl? *Inès.* De miedo tiemblo.
Alons. Inès? *Inès.* Señor? *Alons.* Dime, acaba;
què escandalo es el que veo?
ò si no, tu pecho vil
passarà, ingrata, este azero.
Inès. Señor:-(no sè lo que digo)
de Violante al aposento
passè, quando vì:-*Viol.* Què intenta *ap.*
decir Inès? *Inès.* Yo no acierto
con las palabras. *Alons.* Acaba.
Inès. Quando oìmos que dixeron::-
Dentr. voces. Arma, arma, guerra, guerra,
traycion, traycion, fuego, fuego.
Alons. Tened, què escucho? *Inès.* Señor:-
(valgame este acaso, Cielos)
Alons. Què serà esto? *Inès.* Què ha de ser?
lo que os estoy refiriendo:
Dixeron lo que aora escuchas
las Centinelas, y oyendo
Don Alvar (que como sabes
se quedò en la Plaza, à efecto
de ayudarte en esta empressa)
de este rebato al estruendo,
entrò la espada en la mano
à darte aviso, y Don Diego
le siguiò poco despues,
con el propio pensamiento
sin duda, ambos por la puerta
del jardin, que à este aposento
cae: no es verdad?
Alons. y Dieg. Es assi:
à su disculpa ayudemos. *ap.*
Inès. Siguieronlos sus criados,
y nosotras que à este tiempo
en el quarto de Violante
estabamos juntas, viendo
entrar tan despavoridos
dos hombres con los azeros
desnudos, dimos las voces
que oìste.
Luquet. y Escarp. Valiente enredo!
Alons. ¿Pues còmo yo del rebato
no he oìdo el rumor? *Viol.* ¿Pues esso
no se conoce, que es por
estàr tu quarto mas lexos?
Dentr. uno. Traycion, traycion.
Otro. A las armas,
que valìdos del silencio
de la noche entran los Moros
la Plaza. *Dent. Tarif.* Abrase el incendio
lo que no quema el cuchillo:
guerra, guerra, fuego, fuego.
Alons. Verdad es quanto asseguras:
Yo os estimo, Cavalleros,
el aviso, y el socorro,
cada uno acuda à su puesto
rechazando al enemigo.
Ea, valiente Don Diego,
al muro; y pues vos, Don Alvar,
quereis tomar mis consejos,
borren presentes hazañas
los passados desaciertos. *vase.*
Dieg. Ya os sigo: Luquete, vèn.
Viol. Mi bien. *Dieg.* Dile essos requiebros,
ingrata, à esse amante, que
te viene à Martos siguiendo. *vase.*
Escarp. Oye, hasta otra ocasion, que
mano à mano nos matemos.
Luq. Aceto. *Viol.* Ay de mì! asustada,
hasta en mi sombra rropiezo. *vase.*
Inès. Y aora què diràs, ingrato,
pues no bastando el primero
lance, por Violante vienes
à meterte en otro empeño?
Alv. Yo no he reñido por ella,
sino porque èl, mis alientos
no infamasse de cobardes;
y pues aora no puedo
dexar de acudir à este
nuevo accidente, dexemos
satisfacciones, y quexas
para otra ocasion. *vase.*
Esc. Marchemos,
y tù guardate de mì. *vase.*

*Isab.*Què ha de hacer el bufon?
Dent.Alons. A ellos,
Soldados mios.*Dent.Alam.*Africanos,
vengad asi mis desprecios:
arda Martos à mi furia.
*Dent.*Guerra, guerra, fuego, fuego.
Inès. Isabèl, traeme una espada
de mi padre, traela presto.
Isab.¿ Ay, señora, dì, què intentas
hacer? *Inès.*Cumplir con mi esfuerzo,
pues en oyendo la Caxa,
y el Clarin, no cabe dentro
mi espiritu de mì misma.
*Isab.*Aqui la tienes.
Dent.Alvar. El Cielo
me valga.*Inès.*Què oygo! ¿ no es
de Don Alvaro este acento?
si le dan muerte? ya voy,
Alvaro, mi bien, mi dueño,
à librarte.*Dent.Alons.*¿ No avrà quien
me favorezca? *Inès.*Mas, Cielos,
de mi padre es esta voz!
¿ còmo puedo, còmo puedo
dexar de favorecerle?
*1.voz.*Pues nos han ganado el Pueblo,
al Castillo se retiren
mugeres, niños, y viejos.
*Voces.*Arma, arma. *Inès.*Padre, espera.
Isab.¡ Ay, señores, y què miedo!
Dent.Alvar. Cielos, favor.
Inès. Mas mi amante
se quexa: aqui de mi afecto;
perdone esta vez la sangre,
que es el amor lo primero:
Alvaro, mi bien, ya voy.
*Dent.Alons.*Ay de mì!
Inès.¡ Pero què oyendo
estoy! mi padre es aqueste,
perdone mi amor, supuesto
que es antes mi obligacion:
¿ quien se viò entre dos estremos
tan iguales, dos distancias,
dos imanes, dos afectos,
que el corazon dividido
està, sin saber à un tiempo,
si dexe aquello que elijo,
si elija aquello que dexo?
Isab. Què determinas? *Inès.*No sè.
*Voz 1.*Al Governador han preso.
Inès. Mas sì lo sè, que essa voz
toda mi duda ha dissuelto,
pues me assegura, que està
preso mi padre, y no muerto:
y pues por lograr su cange,
le han de guardar, ¿ à què espero,
que no socorro à mi bien?
para que si algun proverbio,
en abono de los hombres,
dixo en los passados tiempos,
antes que todo es mi dama,
pueda yo decir en estos
(en favor de la firmeza
de los mugeriles pechos)
antes que todo es mi amante,
en tanto que dice el eco::-
*Voces.*Arma, arma, guerra, guerra,
traycion, traycion, fuego, fuego.

JORNADA TERCERA.

Tocan Caxas, y Clarines, y salen marchando el Rey D.Fernando, D. Diego, Luquete, y dos Cavalleros de calza atacada.

Dent. Alto, y passe la palabra.
Fern. Ya havemos llegado à vista,
valerosos Infanzones
de Leon, y de Castilla,
de Martos, esse infelice
Pueblo, que embuelto en cenizas
yace de suerte, que aun dèl
han perecido las ruinas.
Ya divirtiendo el orgullo,
que me inclinò à la conquista
del mejor Reyno, que ostenta
el poder de Andalucìa,
vengo à exponerme en persona
con las infaustas noticias
de tal estrago, à las armas
de Alamir, à cuyas iras
sin mì, no ay fuerza que baste,
ni exercito que resista,
aunque mas que su invasion,
à mi colera motiva
la intencion de castigar
al que traydor acaudilla
sus esquadras, y quizàs
para vengarse le incita.

Don Alvar Perez de Castro
oy la espada vengativa
desnuda contra su Rey;
y aùn, como algunos me avisan,
del Moro Embaxador, hace
que hasta sus conceptos sirvan
contra su patria, al despique
del horror con que la mira:
mas presto (pues la razon
assiste à la causa mia)
serà à mis pies su cabeza
pedestàl, que en sangre tiña
mi planta, para escarmiento
de quien tal exemplo siga.
Y puesto que à vos, Don Diego,
del comun estrago libra
la suerte, para poderme
informar de tal desdicha,
¿en què estado està oy la Plaza?
Dieg. Oye la mas peregrina
accion, señor, que à los siglos
la fama, el tiempo, y la embidia
podràn informar: la noche
que las Esquadras Moriscas,
protegidas de las sombras,
assaltaron essa Villa,
fue tan comun el estrago,
que ya à las llamas activas,
ò ya al triunfante cuchillo,
apenas quedò una vida:
el Governador herido,
fue preso, despues que altiva
su espada, cortò mas cuellos,
que ruda segùr, espigas.
Su infelice Guarnicion,
hasta las ultimas lineas,
manteniendo sus defensas,
aun primero que rendida,
fue degollada, no dando
tiempo la furia enemiga
à que à su fuerte Castillo
pueda (mientras otros lidian)
retirarse un hombre; con que
solo los que se retiran
son las mugeres, y niños,
porque en tan comun fatiga
su multitud inocente
no fuesse muerta, ò cautiva.
Apoderòse Alamìr
de fragmentos, y cenizas,
mas no de la Plaza; pues
Amazonas vengativas
las mugeres, que el Castillo
numerosamente habitan,
de Doña Inès de Meneses
(que es del Governador hija)
alentadas, con las armas
que dentro del Fuerte havia,
sus tiernos pechos vistieron,
y con Vanderas tendidas,
por los horrores de Marte
truecan de amor las delicias:
aquella embraza el escudo,
maneja estotra la pica;
una el duro parche hiere,
otra el hueco bronce inspira,
ya reparten Centinelas,
ya reparan con faginas;
y en fin, femenìl esquadra,
de varonìl disciplina,
parecen reglado cuerpo
de veterana Milicia.
Por su Caudillo juraron
à Doña Inès, y atrevidas,
no solo el Muro defienden,
mas con las arrojadizas
armas, à los Sitiadores
acometen, y castigan.
Hizo su llamada el Moro,
ofreciendoles las vidas,
haciendas, y libertad,
porque el Castillo le rindan,
donde Don Alvaro està,
que mal herido, ellas mismas
al Castillo retiraron,
entre algunos que agonizan.
Pero esta proposicion
de tal suerte las irrita,
que apenas llegò la noche,
y ya los Moros dormìan,
en fè de que à tan flexible
enemigo desestìman,
quando, valerosa Inès,
hizo la primer salida,
dexando mil y quinientos
cadaveres, que les digan,
(en roxa frasse de tanta
infiel purpura vertida)
quan-

quanto à un tan debil contrario
debe rezelar quien lidia.
Ultimamente, hà tres meses,
que tenaces, y atrevidas
defienden el Fuerte, à quien
el Moro no le conquista,
quizàs vistiendo el temor
trage de cortesanìa;
pues aunque ossado lo intente,
del valor que las anìma,
en la victoria que anhela,
su escarmiento solicìta.
Este es, señor, el sucesso
mayor, la accion mas invicta,
la hazaña mas immortal,
que en las Historias antiguas
de Griegos, ni de Romanos,
la Fama en bronces rubrìca,
para heroyca consequencia
de quanto corage habita
en los fuertes Castellanos,
si esto obran, si esto practìcan
Españolas Amazonas,
las Mugeres de Castilla.

Luq. Hà guapas de toda mi alma!
allà està mi Isabelilla,
yo sè que saque su parte.

Rey. Hazaña es, Don Diego, digna
de que marmoles la graven,
y de que en bronces la escrivan;
pero en fin, Don Alvar Perez
(mas esso mi pecho estìma
que todo) està prisionero?

Dieg. No señor, que aunque podia,
en fè de qne cierto duelo,
à que le busque me obliga,
para hacerle mil pedazos,
cumplir con la saña mia;
una cosa es el motivo
de mi rencor, y el que diga
la verdad es otra: èl vino
à Martos, y convencida
de Don Alonso Meneses
su colera, ò su malicia,
se quedò en la Plaza, à fin
de servirte en la vecina
guerra que te amenazaba,
juzgando, que olvidarìas
de esta suerte tus enojos;
y en defensa de sus lineas
le hirieron, y retiraron.

Rey. A buen tiempo solicìta
perdon: ya es tarde. *Dieg.* Señor,
en las Magestades brilla
la piedad, mas que el rencor.

Rey. Castigar alevosìas
no es rencor de la venganza,
que es deuda de la justicia.

Dieg. Don Alvaro es Infanzon
de nobleza muy antigua.

Rey. Mayor razon, para que
mejor à sus Reyes sirva.

Dieg. Reconocido su error,
ya su perdon solicita.

Rey. Tardò el arrepentimiento,
y hallò la piedad dormida.

Dieg. Los obsequios la despiertan.

Rey. ¿ Què es esto? quando debiais
ser vos su mayor contrario,
por la enemistad que incita
vuestros pechos, quizàs causa
del odio que en mì examina,
bolveis assi por su causa?

Dieg. Aquesta es deuda precisa
de quien yo soy; pero al tiempo
que por èl, señor, os pida,
le buscarè para darle
muerte; que mi bizarrìa
no se venga con la lengua,
teniendo espada en la cinta.

Luq. Y yo harè à su Lacayuelo,
que mi amor no me compita,
ò poco podrè. *Rey.* Venid,
Don Diego, que pues retira,
y estrecha su campo el Moro,
sabidor de mi venida,
à una parte del Castillo,
dexando por una linea
libre su puerta, haveis de ir
de mi parte, à que permita
Inès, que entre Guarnicion
que le defienda, y remita
preso à mi Campo à Don Alvar,
adonde prometo, à vista
de ambos Fuertes, que un Verdugo
su cuello infelìz divida.

Dieg. Pesame, señor, de que
tu precepto me comprima

à llevar tal embaxada.

Rey. Basta ser voluntad mia. *Vase.*

Dieg. Antes vengarè mis zelos:
¡ hà Violante, quien creerìa,
que pudiessen tus finezas
ser tanto tiempo fingidas! *Vase.*

Luq. Vamos à Martos, que si
Isabèl se me Escarpina,
la he de sacar un Luquete,
con una daga buìda. *Vanse.*

Caxas, Clarines, y Musica y sale Inès armandose, vestida de hombre, Violante, Isabèl, y todas las Damas de la Compañia, de hombres con morriones de plumas, lanzas, y rodelas, y D. Alvaro con vanda, y Escarpin.

Musica. En el regazo de Venus
descuidado Adonis duerme,
siendo el catre en que descansa
el harpòn con que se hiere.

Inès. No cessen (ò valerosas
Compañeras mias!) no cessen
entre los ecos marciales
las consonancias alegres.
La espada: en señal noble
de quan poco el pecho teme,
que el incendio nos amague,
y el acero nos infeste.
Dadme el sombrero: y mas oy,
que en nuestra defensa viene
marchando el Rey Don Fernando,
à cuya vista se ostente,
que mugeres Castellanas
son mucho mas que mugeres.
Ay Don Alvaro! que aunque
zelosa tu amor me tiene,
quexosa tu fè me agravia,
(los guantes) el defenderte
del riesgo que te amenaza
me obliga à que emprenda aqueste
ciego delirio de amor,
y que arrestada, y valiente,
todo por tì lo aventure,
y nada sin tì reserve.
(El baston) Y pues ya es hora
de que las Guardias se entren
à las puertas, las Patrullas
se nombren: tù à cargo tienes,
Violante, por Subalterna,
disponer lo que se ofrece.
Vea el mundo, amigas mias,
que porque no se violente
nuestro honor, porque un tyrano
no quebrante nuestras Leyes,
trocando el guante a la malla,
los lazos à los arneses,
el abanico à la lanza,
la cotilla al coselete,
nos tiemblan los esquadrones,
y que en lides diferentes
las que con los ojos triunfan,
tambien con los brazos vencen.
Digalo el vèr, que un descuido
tanto al Alarbe le cueste,
que una noche, de tres tercios,
le degollamos la gente.
Ea, Amazonas invictas,
mienten las antiguas, mienten,
pues ay de aquellas à estotras
las distancias que se advierten,
que aquellas muchos las dudan,
y à estotras todos las creen.
Triunfe el rencor, y la ira,
nadie de su sèr se acuerde;
afuera el vano perfume,
à un lado el cobarde afeyte,
y de todas las costumbres
solo la Musica quede;
la Marcial, para que irrite,
la blanda para que temple,
diciendo letras, y trompas,
quando à un mismo tiempo suenen:

Musica. En el regazo de Venus
descuidado Adonis duerme.

Voces. Viva nuestra Capitana,
viva Inès. *Viol.* Viva, pues debe
nuestro sexo à su valor,
que de nosotras se cuente,
que huvo mugeres heroycas,
que tal hazaña emprendiessen.
¡ Hà Cielos, quien à Don Diego
viera, para que pues quiere
el hado que estè Don Alvar
en el Castillo, pudiesse
satisfacerle sus zelos!

Isab. ¡ Digo, y de las Isabeles
què hablarà la Fama, quando
diga, que ordenò la gente

el Sargento Isabèl Gomez?
Inès. Siempre dirà lo que debe.
Todas. Todas, Inès, alentadas
de tu valor, se te ofrecen.
Inès. Yo nuevamente os estimo
la fineza. *Isab.* Ya la gente
rebienta porque aya choque,
y al Moro que me cupiere,
de la primer cuchillada
le he de hendir hasta los dientes.
Inès. Calla, Isabèl. *Isab.* Vive Christo,
que yo harè que ellos me sueñen.
Inès. Cada una acuda à su puesto,
señoras, y las que queden
con la Musica, prosigan.
Tod. Vamos, pues, diciendo siempre:
Tod. Viva Inès, nuestro Caudillo,
viva el Sol de las Ineses. *Vanse.*
Viol. Prima. *Inès.* Què quieres?
Viol. Ya sabes,
que prometido me tienes,
que en ofreciendose lance,
en que pueda ayrosamente
satisfacer à Don Diego
Don Alvaro, tù has de hacerle
que lo execute, porque
en sus rezelos se aquiete,
y buelva à mi amor. *Inès.* Si harè.
Viol. Bien sabe Alvaro, quan leve
motivo tuvo, pues yo
le mostrè despego siempre.
Inès. Pues tuviste muy mal gusto,
que mas Don Alvar merece.
Viol. Bien està, ¿ con que me riñes,
en igual de agradecerme,
que te dexasse mi ceño
libre à D. Alvaro? *Inès.* Advierte,
que quiero que no le quieras,
mas no que me le desprecies.
Viol. Necia anduve, ya lo veo:
à Dios, y si se ofreciere,
cumple tu palabra. *Vase.* *Inès.* A Dios:
¿ Has visto, Isabèl, mas fuerte
vanidad? Soy yo tan fea,
que para que se me agreguen
trofeos, es menester
que mi prima me los dexe?
Isab. No por cierto; y si à chufletas
en esta ocasion se viene,
podrà ser que en un instante
rocìn, y manzanas rueden.
Inès. No seas loca. *Isab.* Valga el diablo
su alma, ¿ pues quien se mete
con su Don Diego de noche?
Inès. ¿Oyes, Isabèl, no tienes
tù mi retrato? *Isab.* El que al Moro
quitaste? Sì, toma. *Inès.* Tenle,
que aora he de averiguar,
pues aqui Don Alvar viene,
como llegò à aquella mano.

Salen Don Alvaro y Escarpin.

Isab. Y mi galàn mequetrefe
viene con èl. *Alvar.* Bella Inès.
Inès. ¿ Don Alvar, còmo te sientes
de tus heridas? *Alv.* Amado
dueño hermoso, ¿ còmo quieres
que se sienta quien tan grandes
finezas à tu amor debe?
Inès. A mi amor? *Alv.* Si, dueño mio.
Inès. Engañado estàs, si crees
que yo para hacer por tì
las que finezas parecen,
me valgo de aquel cariño
que supones. *Alv.* Pues què puede
moverte à que al verme herido
me retires à este Fuerte,
adonde, para assistirme,
no ay regalo que no inventes,
no ay primor que no executes,
no ay caricia que no muestres
à mi fè, tanto, que mas
que à remedios, convalece
mi salud à la alegria
de vèr lo que te merecen
mis finezas? *Inès.* ¿ Con que ya
del todo convaleciente
te hallas? *Alv.* Sì, Inès.
Inès. Pues si hasta oy
vistes obrar de essa suerte
à quien mas causa tenìa,
injusto, tyrano, aleve,
que de atender à tus males,
de solicitar sus bienes;
ya desde oy convalecido,
pues peligro no se teme
en tu salud, y el veneno
que en mi pecho se contiene,
sin esse riesgo, podrà

à tus oìdos verterse
desde la copa del labio,
veràs trocadas las suertes,
siendo ceño el que era alhago,
siendo ira el que era deleyte,
despego el que era cuidado,
y lo que era vida, muerte.
Esc. ¿Si de essa forma nos tratan,
de què sirve que nos dexen
por gallos de este Castillo?
Isab. Calle el trasto, si no quiere
que le rompa la cabeza.
Esc. Ya no ay aqui quien resuelle,
seor Sargento. *Alv.* ¿Pues què causa
he dado yo nuevamente
para todo esse rigor?
Inès. El que à Violante festejes,
y no contento con que
riñas por ella, te buelves
à reñir à vista mia
segunda vez. *Alv.* ¿Si ay quien quiere
provocarme, he de obrar yo
remiso, para que piense
que lo dexo de cobarde?
Inès. No, que amor es muy valiente.
Alv. Bien has visto, Inès, quan poco
la solicìto. *Inès.* Si tienes
recibidos mil desprecios,
lloradas mil esquiveces,
y si estoy yo de por medio,
¿quieres que te considere
tan necio, que prosiguieras
con tantos inconvenientes?
no los huviera::- *Alv.* Y te amàra
sola à tì. *Inès.* Mira, que mientes;
y para prueba mayor
de quan poco, Alvaro, aprecies
mi amor, ¿ què es de aquel retrato
que yo te dì? *Alv.* (Hado inclemente!)
yo, si, quando::- *Inès.* No te turbes,
que si dado se le huviesses
à Violante, para prueba
de tu amor, no es bien te cueste
tan buena eleccion, un susto.
Alv. No, Inès mia, me atormentes,
que yo le tengo::- *Inès.* En el pecho,
que es donde suelen traerse
tales alhajas, en prueba
de que el corazon las quiere:
¿ què và que le traes en èl?
Alv. No le traygo (pena fuerte!)
en el pecho, porque quiso
el hado, que me le dexe
entre mis alhajas; ¿ oyes,
no es verdad? Lo que dixere
apoya. *à Escarpin aparte.*
Esc. Yo soy, señora,
quien de que èl no le traxesse
tiene la culpa, pues no
se le puse donde suele
tomarle. *Alv.* Infame, por tì
essas cosas me suceden;
vive Dios::- *Isab.* Criadito està
à las mañas el sirviente.
Inès. No, Don Alvaro, te irrites,
que estàs enfermo, y te puede
hacer daño, que el retrato
le tengo yo: ¿ à vèr, es este?
Alv. Valgame el Cielo! *Inès.* Te espantas?
Alv. ¿ Còmo en tu poder le tienes?
Inès. Como tù se le havràs dado
à Violante. *Alv.* Engaño es esse,
que yo hà dias que le busco.
Inès. ¿ Con que mis alhajas pierdes?
Alv. Es que yo, Inès:: *In.* No me nombres,
ingrato; jamàs te acuerdes
de mì, que hasta aqui llegaron
mis finezas; vete, vete
de mi vista, que esto, injusto,
traydor amante, merece
la que, por solo ampararte,
tanto su sexo desmiente,
que, monstruo de amor, las armas
maneja, el horror emprende
de Marte, hurtandole à Palas
las iras, y los laureles:
ya no veràs, que un extremo
haga por tì, en que me quede
seña del passado amor. *Clarìn.*
¿ Pero què Clarìn es esse?
Una Dama. Señora, un Moro, con blanca
Vandera de paz, que tiende,
salvo conducto te pide
para hablarte. *Inès.* Decid, que entre:
retirate tù. *Alv.* Serà
Alamir, que otra vez viene
à enamorarte. *Inès.* No sè; *Dos sillas.*
sease lo que se fuere.

Alv. Es, que quieres tù sentir,
y estrañas vèr, que otros sienten.
Isab. Retirese tambien èl.
Esc. Señor guapo matasiete,
obedezco, hasta que aya
lugar en que se me ferie
un abrazo. *Alv.* Por si es èl,
à la vista estàr conviene. *Ocultanse.*
Sale Alamìr, y dos mugeres, que se quedan à la puerta.
Alam. Guardete Alà, hermosa Inès.
Inès. El Rey es: Dios te prospere,
Moro. *Alam.* ¡Què beldad! hà Cielos!
¿en quien el enojo vence,
què no triunfarà el alhago?
Inès. Sientate, y dì à lo que vienes.
Alam. El poderoso Alamìr,
Rey de Arjona, quien por verse
de tì despreciado, supo,
del incendio que le hiere,
hacer à Martos pavesas,
te pide, que consideres
con quanta facilidad,
de este Presidio rebelde
el agigantado bulto,
à sus impulsos fallece,
pues ya cadaver de piedra,
le son miserablemente
rotos destrozados miembros
murallas, y capiteles:
y puesto que este Castillo,
entre las cenizas leves
en que ardiò esta infelìz Plaza,
quando solo se mantiene
mal apagado, carbon
de yerta hoguera parece:
y que no le ha conquistado,
en fè de que no se avienen
las veras con que te estima,
con::-*Inès.* Advierte, ossado Moro,
que recojas essa especie,
si no quieres, porque buelvas
con la respuesta mas breve,
que te haga de la mas alta
almena arrojar, de suerte,
que bulto formado caygas,
y en pocos atomos llegues.
Alam. Template, que no pretendo,
divina Inès, ofenderte,
pues mas temerà mi Rey
tu enojo, que quantas huestes
Castilla pueda formarte
para lograr defenderte:
y assi digo, que mi Rey
cortès, afable, y valiente,
sabiendo quanto se infaman
sus adquiridos laureles,
con que en femenìl victoria
su cuchilla se ensangriente,
determina perdonar
este Castillo, y bolverte
à tu padre, que cautivo
(como ya sabes) le tiene::-
Inès. Ay de mì! *Al.* Como un partido
le concedas, que pretende.
Inès. Dile, Moro, en què te paras?
no te suspendas, que à trueque
de vèr à mi amado padre
libre de rigor tan fuerte,
no havrà (aunque impossible sea)
impossible que te niegue.
Alam. Pues es, que para despique
de que traydor le vendiesse,
le dès, para castigarle::-
Inès. A quien? *Alam.* A D. Alvar Perez
de Castro. *Inès.* Valgame el Cielo!
Alv. ¿Lo oyes, Escarpin?
Esc. Ella nos entrega al Moro;
y èl::- *Alv.* Què?
Esc. Nos frìe en aceyte.
Alv. Oye, à vèr què le responde.
Alam. En què, dime, te suspendes?
èl sabe, que este Castillo
le guarda, y èl te promete
alzar desde luego el cerco,
y eterna en la fama hacerte,
viendo que haces que las armas
de mi gran Rey te respeten.
Esc. Toma, si aprieta. *Alv.* Oye atento.
Inès. Moro, que inundar pretendes
de confusiones mi pecho,
dì à tu Rey, que hasta essa aleve
proposicion sufrir pude
tan barbaras altiveces;
y que pues se determina
à tal, que el Castillo queme,
que abance sus altos muros,
que destruya sus dinteles,

que abrasse quantas le habitan,
si tan facil le parece;
mas que no pida, que à quien
por forastero, ò por huesped
se alverga de mis piedades,
injustamente le entregue:
¿ què es entregarle ? primero
de la purpura caliente
de tanta plebe de Alarbes,
de tanto vulgo de Infieles,
harà brotar este acero
al campo otras nuevas fuentes:
primero::- *Alam.* No asi te irrites.
Inès. Què no me irrite ? anda, vete,
antes que tu infame vida
el primero impulso pruebe.
Alam. Pues mira, que si à su enojo
le aumentas, en los crueles
aspides de zelos, otros
rencores qne le fomenten,
no havrà cariño à que atienda,
ni havrà sexo que respete.
Inès. Obre yo lo que yo debo,
y èl haga lo que quisiere.
Alam. Pues prevente à su rigor.
Inès. Prevengase èl à su muerte.
Alam. Alà te guarde. *Inès.* Ay de mì!
¿ dime, antes que asì te ausentes,
còmo està mi amado padre?
Alam. Como tu quieres tenerle:
triste, y lleno de prisiones.
In. Pues::- *Al.* Què? *In.* Dolor inclemente!
mas no importa, vete, Moro.
Alam. Hasta aqui sufre, y padece;
mas de aqui adelante::- *Inès.* Què?
Alam. Mucho serà si le vieres. *Vase.*
Inès. Oye. *Alv.* Espera.
Inès. Mas Don Alvar,
donde vàs? *Alv.* Donde no cueste
una inutil vida tanto
como el pesar que tù sientes.
Inès. ¿ Quien te ha dicho que yo siento?
Esc. La muger es una sierpe.
Isab. No es sino un Reduan.
Alv. Dexame, que à tus pies me eche,
si ay caudal con que tan grandes
finezas agradecerte.
Inès. Finezas, aleve, ingrato,
¿ pues acaso las mereces
tù? *Alv.* Pues tan nobles estremos;
què son? *Inès.* Cumplir solamente
con quien soy: ¿ pues fuera bueno,
que de mì el mundo dixesse,
que à un hombre, à quien quise bien,
le entregaba yo à la muerte?
Alv. Y serà bueno, que diga,
que yo permitì que llegue
el padre de la que adoro
à un riesgo tan evidente,
sin impedirle? *Inès.* Sì, pues::- *Tocan.*
pero otro Clarìn al Fuerte
hace llamada, otra vez
te oculta. *Alv.* ¿Estrella, què quieres
de mi vida? *Sale Viol.* Prima mia?
Inès. ¿ Violante, tù tan alegre?
Viol. Sì, Inès, porque es el que llega
al Castillo Diego Perez
de Vargas: ya es ocasion
de cumplir lo que me tienes
ofrecido. *Inès.* En essa puerta
ponte de guarda, y haz que entre;
veràs què presto obedezco
tu precepto. *Salen Diego, y Luquete.*
Dieg. Si supiesse,
tyrana, que aqui te havia
de hallar, à no obedecerle
quizàs me obligàra el Rey.
Viol. Ay Don Diego, facilmente
espero que de tus zelos
el desengaño te llegue,
pues mi amor::- *Inès.* Què es esso?
Viol. Nada: llegad. *Dieg.* Serè bien breve,
Inès, nuestro Rey Fernando
oy me embia à agradecerte
la defensa de esta Plaza;
y porque aunque tù la pienses
mantener, no està segura
mientras que no la guarnecen
Tropas, à aqueste Castillo
te ordena, que entrar las dexes,
retirandote à su Campo,
como contigo le lleves
à Don Alvaro de Castro,
à quien, por causas que tiene,
piensa cortar la cabeza,
en quien muchos escarmienten.
Alv. Què oygo, Cielos! *Esc.* Eche usted
otra sardina, seo huesped.

Dieg.

Dieg. Mandame decir, que en premio
te esperan quantas mercedes
solicites, que al rescate
de tu padre se te ofrece,
y darte esposo, segun
tu calidad, juntamente;
esto es à lo que yo vengo,
mira què has de responderme.
Inès. A lo primero, que yo
le suplico, que no intente
privarnos de tanta gloria,
como de vèr que fenecen
las mugeres una hazaña,
que empezaron las mugeres.
Y à lo segundo, que siendo
mi esposo Don Alvar Perez,
no tengo valor de darle,
para que inocentemente
muera de infames calumnias
acusado. *Dieg.* Eres quien eres.
Inès. Que yo le pondrè en campaña,
donde lanza à lanza pruebe
à sus traydores contrarios,
que en quanto le achacan, mienten;
y asi, que à su Magestad,
mientras no le mereciere
perdon para el que es mi esposo,
no he de entregarle este fuerte.
Dieg. No sabes tù quan gustoso
con essa respuesta buelve
mi pecho; pues aunque soy
contrario suyo, no quiere
mi valor que otro le injurie,
sino que èl por sì se vengue.
Luq. Garvosa estàs, Isabèl.
Isab. Què cosa, señor Luquete?
Escarp. Otros zelos! vive Christo,
que si me enfurruño:- *Alv.* Tente.
Viol. ¿Has oìdo el desengaño?
Dieg. Sì, mi bien. *Viol.* Pues si supiesse,
que aqui te avia de hallar,
ingrato, puedes creerme,
que no te huviera buscado.
Dieg. ¡Què presto vengarte quieres!
vèn, que quiero, si me escuchas,
oirte, y satisfacerte. *Luq.* A Dios.
Isab. A Dios. *vanse.*
Escarp. Ello, usted
ha de hacer de las que suele.
Isab. Què dice el bribon? *Alv.* Aora,
còmo podràs defenderte
de que à tus plantas me postre,
de que tus estampas bese?
¿diràs que es esta fineza,
que no debe agradecerle?
Inès. Sì, pues no la hago por tì,
sino por mì solamente. *Alv.* Lloras?
Inès. Lloro el vèr, Don Alvar,
los enemigos que tienes.
Alv. Y essa no es fineza? *Inès.* No,
que es piedad. *Alv.* O rigor fuerte!
¿pues tan noble te goviernas,
y tan hidalga procedes,
que ni aun agradecimiento
quieres, que entre las que exerces
te desluzca una fineza?
Inès. Sì, pues para que se premien,
basta que las haga yo.
Alv. Pues no he de llegar à verme
obligado ya, sin forma,
Inès, de corresponderte,
yo te quitarè essa gloria.
Inès. ¿Còmo estorvarmela puedes?
Alv. Yendome al campo enemigo
à que el Moro me atormente,
à que Don Diego me mate,
à que mi Rey me deguelle;
que ya no tengo valor
de vèr, que por mì te dexes
abrasar, y que abandones
tu sangre por defenderme:
vèn, Escarpin. *Escarp.* No señor,
vayase usted si quisiere,
que yo no quiero deguello
antes de los Inocentes. *Inès.* Mi dueño:-
Alv. No ay que estorvarme.
Inès. Mi bien:- *Alv.* No ay que detenerme.
Inès. Don Alvar:- *Alv.* Esto ha de ser.
Inès. Còmo que ha de ser? no adviertes,
que mando yo en el Castillo?
Alv. Y esso, à què motivo viene?
Inès. A que podrè yo estorvarte.
Alv. De què forma? *Inès.* De esta suerte:
ola. *Muger.* Señora.
Inès. Esse hombre
ha hecho un delito, prendedle.
Alv. Mirad que:- *Mugeres.* Daos à prision.
Alv. Advertid, que si me diere,

serà por cortesanìa,
que es como las Damas prenden;
mas no queriendo::- *Inès.* Què harèis?
ola, à la torre traedle.
Alv. Si irè, como vayas tù,
que essa es la prision mas fuerte.
Inès. Ay, Alvaro, y lo que cuestas
à quien de veras te quiere!
Alv. Ay, Inès, lo que en mì labran
primores tan eloquentes!
Inès. Venga preso tambien èl.
Escarp. Vamos quatrocientas veces;
¿pero usasted de liviana,
siempre ha de estarse en sus trece?
Isab. Hable con modo el borracho,
que yo harè lo que quisiere. *vanse.*
Salen el Rey Fernando, D. Diego, Luquete, Soldados por un lado; y Alamir, Tarif, y Moros, y D. Alonso.
Alam. Rey Fernando el tercero valeroso,
à esto à tu campo vengo, esto te pido,
quanto ganè valiente, y venturoso
te restituyo, por mayor partido;
porque aquel que me ha sido
huesped infiel, no tenga confianza
de poderse eximir de mi venganza.
Fernand. Si à su Rey no perdona,
pues siguiendo el partido de los Laras
ultrajò mi Corona;
¿còmo quieres, si atento lo reparas,
que te respete à tì, siendo su trato
para su mismo Rey torpe, è ingrato?
Què dice Inès, Don Diego?
Dieg. Que aunque entren el Castillo
à sangre, y fuego,
no ha de dàr à Don Alvar.
Eernand. Esso ha dicho?
Alons. Tiene mi sangre, y sigue mi capricho.
Alam. ¡O si lograssen, Cielos, *ap.*
su venganza mis zelos!
por vèr si la persuado,
à vista del Castillo aprisionado
à su padre he traìdo. *Fern.* D. Alonso?
Alons. Señor? *Fern.* Seais bien venido,
mucho siento q esteis de aquesse modo.
Alons. Por serviros, señor, lo passo todo.
Fern. Decidme, què locura
es esta, que en Inès constante dura?
Alons. Señor, es hija mia,
y se avrà de salir con su porfia;
y mas quando à quien dice
que es su esposo,
no parece forzoso
que ella deba entregarle.
Fern. ¿Pues què, piensa poder de mì guardarle?
lleguemos àzia el Fuerte.
Dieg. El rigor compadezco de su suerte:
Don Alonso. *Alons.* Don Diego.
Dieg. A sentir mucho llego
veros sin libertad:
si Inès quisiera::-
Alons. Bien librarme pudiera;
pero pues no lo hace,
razon justa tendrà que lo embarace.
Fern. Los dos hemos de hacer nuestra llamada.
Alons. Malo serà que en esso estè empeñada.
Alam. Veamos en què consiste.
Fern. A vèr si à mi persona se resiste:
Hà de essa elevada torre.
Alam. Hà de esse altivo omenage.
Fern Fernando soy, atendedme.
Alam. Alamir soy, escuchadme.
Salen al Mu o Inès, Alvaro, y Escarpìn.
Inès. Què quereis? *Fern.* Atiende, Inès:
Ya por mi embaxada sabes,
que ofendido de Don Alvar
pretendo la muerte darle.
Alam. No ignoras, que por las causas,
que obligan à mi coraje,
matar à Don Alvar quiero.
Fern. ¿Tù, contra el precepto grave
de tu Rey, le dàs favor?
Alam. ¿Tù, deseando irritarme,
le auxilias contra mis iras?
Fern. Aora vengo yo à rogarte::-
Alam. Aora vengo yo à pedirte::-
Fern. No le niegues. *Alam.* No le guardes.
Fern. Y pues no debes tenerle::-
Alam. Y pues no puedes guardarle::-
Fern. Mira si prudente::-
Alam. Mira si cuerda::-
Fern. Evitando males::-
Alam. Has trocado tu intencion.
Fern. Has mudado tu dictamen.
Inès. No, Fernando, no, Alamir,
que primero que en mì falte
esse intento, faltaràn
essos Orbes Celestiales.

Alons.

Alonſ. Eſſo ſi, querida Inès,
mueſtra que tienes mi ſangre.
Fern. Pues ya que nada contigo
pueden, Inès, mis piedades,
y viniendo con un ruego,
me buelvo con un deſayre,
mis rigores te preciſen:
al ſon del clarin, y el parche,
declararè que los tuyos
ſon traydores, ſon infames,
ſi à Don Alvar no me entregas.
Inès. Fuerte rigor! *Alonſ.* Dolor grave!
Inès. No temas, padre, (ay de mì!)
que aunque sè, que es el mas grande
golpe el que toca al honor,
yo intentarè remediarle.
Alv. Claro eſtà: enojado Rey,
ya que contigo no caben
razones, que mas pudieran
moverte, que no irritarte,
no lo que la culpa debe
la hermoſa inocencia pague:
à ponerme en tu poder
voy. *Inès.* No ſerà eſſo tan facil.
Alam. Pues ya que à Fernando, Inès,
determinas no entregarle,
entregamele à mì. *Eſcarp.* Toma
eſtotro con lo que ſale.
Inès. Menos à tì, Moro aleve,
te le darè; pues ſe ſabe,
que lo que alli ſer pudiera
caſtigo, es en tu coraje
zeloſa injuſta venganza.
Alam. Pues mira que de tu padre
ſoy dueño, y puedo::- *Inès.* Què puedes?
Alam. Por darte en roſtro, matarle:
ola, llevad al ſuplicio
eſſe caduco, llevadle.
Inès. Ay de mì! Alamir, eſpera,
dame à mì la muerte, dame,
y no le ofendas. *Alam.* Pues haz
lo que pido. *Inès.* Què?
Alamir. Entregarme à Don Alvar.
Inès. Eſſo no,
que partido en dos mitades
el corazon, morirà
con qualquiera que le falte.
Alv. ¿Còmo ſufres, Inès mia,
que à quien te diò el sèr ultrajen?
Alonſ. Hija, yo muero guſtoſo,
como tù à tu eſpoſo ſalves.
Alam. Dì en fin, lo que determinas.
Ines. Sin que al uno deſampare,
dàr ſocorro al otro. *Alam.* Còmo?
Inès. Reſguardando mis piedades
à Don Alvar, y ſaliendo
con mi Eſquadron à quitarte
à mi padre: Ea, Amazonas
Caſtellanas, ea, parciales,
ſeguidme todas. *Dentro.* Inès,
no amparamos deslealtades
contra nueſtro Rey, ninguna
te ſeguirà. *Dieg.* Eſtraño lance!
Dentr. Entrega à Don Alvar Perez,
que aſsi acaban tantos males.
Inès. Què es lo que decìs, villanas?
¡eſtas vueſtras amiſtades
ſon! ¿aſsi pagais el que
por mì vueſtro nombre aclamen?
¿y el juramento rompeis
de aquel preſtado omenage?
Dent. Contra nueſtro Rey, no eſtamos
obligadas à obſervarle.
Sale Viol. Ya oyes, Inès, lo que todas
à voces te perſuaden,
y ya eſtàn determinadas
à entregar al Rey las llaves,
para que entrando el Caſtillo,
prenda à D. Alvar. *Inès.* Ha infames!
Alv. De poco nos ſirviò, Inès,
mis dichas, ni tus piedades.
Rey. A què eſperas? *Alam.* A què aguardas?
Inès. A que no ſalga triunfante
de mi valor mi deſtino:
Alvaro? *Alv.* Què intentas? *Inès.* Dame
los brazos, y de eſta almena
haſta eſſe profundo valle,
midiendo ambos la diſtancia,
y à que lleguen à vengarſe
tantos, como lo deſean;
en uno, y otro cadaver,
de ſu injuria, y ſu crueldad,
ſolo dos padrones hallen.
Elv. Eſſo no, yo he de morir
ſolo, pues ſolo en alcance
mio vienen. *Inès.* Pues ſin tì
tengo::- *Alv.* Què, Inès?
Inès. De arrojarme,

por no vèr la muerte tuya;
pues aunque mi Rey te ultraje,
aunque mi padre fallezca,
aunque el Moro me amenace,
aunque mis gentes me dexen,
nada es tanto en mi dictamen,
como el que tù mueras, pues
antes que todo es mi amante.
Alam. Detente, muger. *Alv.* Espera, Inès.
Isab. Señora. *Viol.* Què haces?
Rey. Muger varonil! aguarda.
Inès. Què quieres? *Rey.* Què? perdonarte
à tì, y à tu esposo. *Alam.* Esso
lo haràs solo por tu parte,
que yo por la mia no quiero:
Soldados, à los Valuartes,
toca al arma. *Rey.* Toca al arma,
que yo sabrè esse dictamen
impedir. *Dieg.* Ea, Soldados,
à la defensa. *Tarif.* Al combate.
Alam. Y mientras tanto, llevad
à esse viejo, y degolladle. *vanse.*
Alons. Poco importa, que una vida,
que ya agoniza, se acabe.
Voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Inès. La que quiera eternizarse,
me siga. *Todas.* Todas aora
haràn lo que tu mandares.
Alv. Vèn, Escarpin, que yo harè,
que no le salga de valde
la empressa al Moro.
Escarp. Ello pàra todo esto en
descalabrarse.
Todos. Guerra, guerra, al arma, al arma.
Uno. Al oposito. *Otro.* Al abance.
Dase batalla, retirando las mugeres à los Moros que assaltan, y los hombres à los que pelean, y sale el Rey.
Escarp. Qual anda la sarracina.
Rey. Cielos, dudoso anda el trance
de la batalla. *Inès.* Ay de mì!
Rey. Què es esto? *Inès.* A tus plantas yace,
Alamir, que de esta suerte
obran mis temeridades,
porque à Don Alvar perdones.
Alam. ¡Que esto mi fortuna traze!
Alv. Valgame el Cielo! *Rey.* D. Alvar,
què haceis? *Alv.* Traerle à su padre
à Doña Inès, y pagarla
algo de tanto como hace
por mi amor. *Dent.* Victoria España.
Inès. Padre, dexame abrazarte.
Viol. Ya huyeron los enemigos.
Isab. Mas he muerto de mil canes.
Dieg. Bien su escarmiento le llevan
rubricado con su sangre.
Alam. Pues aora, glorioso Rey,
solo falta que las paces
me concedas. *Rey.* Yo verè
como deben otorgarse;
y tù, valerosa Inès,
pues tanto à tu amor constante
debe Don Alvar, por tì
llegue à mis brazos. *Alv.* Y en tales
lazos, viva mi lealtad
eternamente. *Rey.* Con darte
à Inès, y premiar à entrambos,
mi enojo se satisface.
Dieg. Y yo con lograr la mano,
señor::- *Rey.* De quien?
Dieg. De Violante,
satisfecho de mis zelos:
que pues que vos perdonasteis
à Don Alvar, yo tambien
tengo los brazos de darle.
Alv. Vuestro soy eternamente.
Viol. Dulce fin à tantos males.
Alv. y Inès. Si han de lograr estos gustos,
venturosos los pesares.
Escarp. Isabèl, con una mano
dos no pueden contentarse.
Isab. Si tal. *Luquet.* Còmo?
Isab. Dando al uno
la mano, y al otro el guante.
Todos. Y con esto, y con un vitor,
si acaso à mano se hallàre,
acabarà la Comedia
de antes que todo es mi amante.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de la calle de la Paz. Año 1757.